





**MALINCHE**  
LA ABUELA ZOQUE

Rafael Tovar y de Teresa  
SECRETARIO DE CULTURA

Manuel Velasco Coello  
GOBERNADOR DEL ESTADO DE CHIAPAS

JUAN CARLOS CAL Y MAYOR FRANCO  
DIRECTOR GENERAL DEL CONECULTA-CHIAPAS

Susana del Pilar Utrilla González  
COORDINADORA OPERATIVA TÉCNICA

Marco Antonio Orozco Zuarth  
DIRECTOR DE PUBLICACIONES

ARIAS RAMÍREZ, VIRGILIO ADRIÁN

Malinche : la abuela zoque / Virgilio Adrián Arias Ramírez. — Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México : CONECULTA, el ala de la iguana, 2016.

71 p. ; 21 cm. — (Colección Diáspora chiapaneca)

ISBN 978-607-8471-14-0  
ISBN 978-607-96285-7-4

1. MÉXICO — HISTORIA — DESCUBRIMIENTO Y CONQUISTA, 1517 — 1521. — 2. MARINA, CA. 1505 — CA. 1530 — BIOGRAFÍA. — I. Título. — II. Serie.

CDD 920.72

Dirección de la Red de Bibliotecas

La colaboración del CONECULTA-Chiapas en esta coedición fue posible gracias a los subsidios para instituciones estatales de cultura del Presupuesto de Egresos de la Federación, entregados por la Secretaría de Cultura.

© VIRGILIO ADRIÁN ARIAS RAMÍREZ

D. R. © 2016

Consejo Estatal para las Culturas y las Artes de Chiapas, Boulevard Ángel Albino Corzo 2151, Fracc. San Roque, 29040, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

El ala de la iguana S. A., Xochicalco 151, altos 101, Col. Narvarte, Deleg. Benito Juárez, 03020, México, D. F.

publicaciones@conecultachiapas.gob.mx

ISBN: 978-607-8471-14-0 (CONECULTA-Chiapas)

ISBN: 978-607-96285-7-4 (El ala de la iguana)

IMPRESO Y HECHO EN MÉXICO



CULTURA  
SECRETARÍA DE CULTURA



CONECULTA  
CHIAPAS



CHIAPAS  
NOS UNIRE

# Malinche

La abuela zoque

Virgilio Adrián Arias Ramírez



**Diáspora**



**chiapaneca**



...pero la historia así lo dejó registrado como hecho incontro vertible y documentado, avalado por los historiadores y confirmado por el novelista, a quien le tendrán que perdonar ciertas libertades en nombre no solo de su derecho de inventar, sino también de la necesidad de llenar los vacíos para que no se llegue a perder del todo la sagrada coherencia del relato.

JOSÉ SARAGAMO



## PREFACIO

Durante siglos se ha manejado la idea de que los españoles contaron con la ayuda de los tlaxcaltecas para subyugar al imperio azteca y ha sido esto motivo para criticar a una nación, la de los “Cuatro Señoríos”, que se defendió bizarramente de los embates expansionistas y de dominio del pueblo tenochca.

La verdad es que sí hubo una alianza hispano-tlaxcalteca, pero también contaron los conquistadores con la colaboración del Cacique Gordo de Cempoala, la simpatía y ayuda de otras naciones, como la zapoteca, los chontales, y la indiferencia de chichimecas y tarascos, que no defendieron a los aztecas porque mucho tenían que lamentar de sus relaciones con ellos.

La habilidad de Cortés fue agregar a su magro ejército las fuerzas militares y la capacidad física de muchos pueblos que habían defendido su autonomía del sometimiento que procuraban los aztecas o habían sido forzados a pagar tributo a los enviados del tlatoani en turno para poder retener un mínimo de libertad y respeto a sus costumbres.

El elemento básico para lograr estas alianzas fue la capacidad negociadora de doña Marina, quien se expresaba en varias lenguas indígenas, aprendió el español rápidamente y fue el medio de comunicación entre la astucia de Cortés y las necesidades de las naciones indígenas oprimidas o atemorizadas por los guerreros aztecas.

Virgilio Arias —que ha investigado a profundidad los orígenes, la vida de doña Marina, la Malintzin, y el trato que recibió de españoles e indígenas— nos hace una precisa relación, llena de información, pletórica de detalles, de la compleja vida de la primera mujer bautizada en la religión católica en el territorio que es hoy nuestra patria.

Existen muchas versiones respecto a los antecedentes familiares de quien erróneamente es llamada “La Malinche”. Hay coincidencia de los autores más serios respecto a su posible origen en dos poblados zoques, cercanos al muy antiguo asentamiento de Coatzacoalcos, llamado por los conquistadores Guatzacoalco.

Malinalli Tenépal fue hija de un cacique zoque —sea de Painala o de Huiolotla— y a la muerte de su padre fue vendida como esclava para dar lugar al matrimonio de su madre con el nuevo jefe del poblado; después fue llevada a Xicalango y Potonchan, Centla según los hispanos, donde con diez y nueve compañeras fueron entregadas a los conquistadores como prendas de paz.

Alonso Hernández Portocarrero fue su primer dueño y concubino, pero en corto plazo pasó a depender de Hernán Cortés, pues su dominio de las lenguas maya, zoque y náhuatl le hicieron compañía indispensable del jefe de los invasores.

Logrado el triunfo sobre los aztecas, Cortés la llevó a vivir con él a Coyoacán y procrearon un hijo, Martín Cortés, que al tiempo heredaría los títulos y riquezas de su padre.

Participó Malinalli de la absurda expedición a las Hibue-  
ras y en esos meses fue entregada a Juan Jaramillo, que recibió además encomiendas y privilegios para mantener a la indispensable “lengua” o intérprete en las mejores condiciones. Acumuló el matrimonio la encomienda de Xilotepec (hoy Jilotzingo), una huerta en San Cosme, en las afueras de la nueva ciudad española levantada sobre las ruinas de Tenochtitlan, una señorial casa en la calle de Medinas (hoy República de Cuba), en el Centro Histórico, y la hacienda hoy llamada de Galindo, en las cercanías de San Juan del Río.

Tuvieron varios hijos y una hija y a temprana edad murió esta mujer, significativo factor en el clamoroso triunfo de Cortés contra el más fuerte imperio indígena de América, que

se extendía desde lo que es hoy el Bajío hasta los confines de Costa Rica en Centro América.

Malinche significa capitán, jefe, y ese era el apelativo azteca para Hernán Cortés. Quizá por eso es que se dio tal nombre al extinguido volcán del territorio tlaxcalteca.

Llamar Malinche a doña Marina —a la cacica zoque Malinalli— era una extensión que hacían los indígenas para subrayar su estrechísimo vínculo con el gran conquistador, quien inició la cría y explotación de ganado vacuno, el cultivo de la caña de azúcar, el trigo y el arroz en nuestro territorio, que fundó un astillero en la costa oaxaqueña, que estableció la primera línea mercante de navegación entre México, Panamá y Perú, que financió la exploración de la península de la Baja California y del enlace entre la Nueva España y las islas Filipinas, hasta llegar a determinar el “tornaviaje” que hizo posible el posterior enlace llamado “Nao de la China”.

Malinalli, bautizada Marina por fray Bartolomé de Olmedo, fue una gran mujer en todos los órdenes de la vida. Ejemplo de reciedumbre y de capacidad de aprendizaje, supo defender férreamente su dignidad. De ahí que estas páginas de la pluma de Virgilio Arias sean lectura indispensable, ya que acopian muchas versiones y fundamentan lo que parece ser el más auténtico y veraz relato de una singular existencia femenina en un mundo machista.

JULIO ZAMORA BÁTIZ  
Presidente de la Junta Directiva Nacional  
Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística

## INTRODUCCIÓN

Quien no conoce el pasado, que no se  
ocupe del futuro. Que se quede donde está.  
GOETHE

En nuestras primeras lecciones de historia de México, escuchamos al maestro hablar emocionado de la conquista de México; leímos también algo de los aztecas o mexicas y muy “de pasadita” de la Malinche, sin ninguna aclaración de quien fue y mucho menos del papel tan importante que le tocó jugar durante la caída de la gran Tenochtitlán el 13 de agosto de 1521. Napoleón sentenciaba, “el hombre debe estudiar tres cosas: matemática, geografía e historia”.

Pero en las aulas pocas veces nos explicaron que la huella de la historia es una extensión del tiempo; lo que para algunos era un descubrimiento apasionante pero sin mayor explicación, para otros era el relato, una imagen que se enraizó en nuestras vidas y nos persigue siempre sembrando nuevas inquietudes.

Y el maestro Florescano nos recuerda:

...desde los tiempos más remotos los pueblos que habitaron el territorio que hoy llamamos México acudieron al recuerdo del pasado para combatir el paso destructivo del tiempo sobre las fundaciones humanas; para tejer solidaridades asentadas en orígenes comunes; para legitimar la posesión de un territorio; para firmar identidades arraigadas en viejas tradiciones; para sancionar el poder establecido; para respaldar con el prestigio del pasado vindicaciones del presente; para fundamentar en un pasado compartido la aspiración de construir una nación o para darle sustento a proyectos disparados hacia la incertidumbre del futuro.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Florescano, Enrique, *Memoria mexicana*, USA, Fondo de Cultura Económica, 1994, p. 9.

Es ampliamente conocido que la materia de historia, en los últimos años se redujo a unos cuantos párrafos en los textos oficiales; quedando sin la debida coherencia didáctica y menos aún de una clara explicación del motivo para ello. Los encargados de la planeación educativa, con seguridad, sin los conocimientos o sentimientos de patria necesarios, fueron borrando la esencia de esta bella e interesante materia, que nos dice de dónde venimos como personas y como nación, y nos orienta para emprender el futuro, pero sin olvidar el pasado. Es tiempo ya de mejorar el contenido de los programas oficiales y el método de la enseñanza; la limpieza y propiedad del lenguaje pero sobretodo, es tiempo ya de que el docente asuma su papel de verdadero maestro, con la indispensable vocación para ejercer el magisterio.

Pero dando una mirada a la historia, bien podemos preguntar: ¿Quién fue esa persona llamada Malinche? ¿Que ha inspirado libros, novelas, obras de teatro, se has gastado tanta tinta y papel en ella y que ha levantado rudas polémicas? Existe confusión en el sentido de si esta distinguida mujer fue veracruzana, tabasqueña o chiapaneca, pero está claro, que no nació en tierras de Jalisco, de Yucatán o de otra región de los múltiples países que componían el mosaico geográfico que ocupaban las culturas: tarasca, chichimeca, olmeca, zapoteca, maya, mexica o azteca.

Esperamos que las versiones de estas páginas, sirvan para esclarecer algunas dudas al respecto y mayormente, que se borre el estigma de haber sido traidora de los mexicas, cuando la historia de este gran imperio nos dice que muchos pueblos estaban cansados de los grandes tributos que les exigían y buscaban la forma de sacudirse el vasallaje. Otros no llegaron a ser esclavos del imperio mexica, por ejemplo: los tlaxcaltecas, los tarascos, los Chiapa y convivían con ellos, aunque mediante “tratados de amistad, comercio y derechos de paso”,

sin obedecer condiciones de sometimiento; por eso cuando llegan los europeos creyeron que aliándose con ellos serían libres, nunca pensaron que los peninsulares resultarían peores, por las costumbres bélicas, explotación y las agresivas enfermedades que trajeron a las tierras de América.

Hay personajes que no pierden actualidad y por lo mismo, son objeto de estudio o conversación; si consideramos que la historia no es un romanticismo, sino una realidad y que los fenómenos sociales parecen sumamente complejos y se dan como consecuencia de diversas variables, es por lo que este trabajo, pretende abordar con la imparcialidad posible, cuestiones puramente históricas, porque al parecer existen grandes huecos en la personalidad de esta importante mujer de América; y de quienes se han ocupado de ella, podemos identificar principalmente tres versiones:

Primero. La iglesia católica: sus sacerdotes y obispos, escribieron que fue la leyenda de una “india” y esclava, que la regalaron a los conquistadores para hacer tortillas y oficios menores, que se le enaltecio a ser la primera mujer de América, bautizada por fray Bartolomé de Olmedo y luego, el lado más “negativo”: que fue amante de Hernán Cortés, en todo caso mejor hubiera sido que escribieran que fue mancillada por él; cuando Francisco Porto Carrero —quien era su pareja—, es enviado a España por Cortés, con obsequios al rey en aquel viaje sin retorno y que luego, después de tener un hijo con ella —Martín—, Cortés la regaló como cualquier objeto al soldado Juan Jaramillo.

Segundo. Las narraciones hechas por algunos novelistas prestando su figura para destacar con cierto morbo, que era una mujer de “origen desconocido”, que junto con otras diez y nueve doncellas fue regalada a Cortés para servir como esclava, “para lo que se ofreciera” y que no se sabe dónde ni cuándo murió; nada dicen de los valiosos apoyos dados para

que Cortés pudiera atravesar un gran territorio —hoy llamado México— y conquistar la Gran Tenochtitlán capital del imperio mexica. No se debe confundir un hecho histórico, con una metamorfosis de leyenda novelesca.

Tercero. Algunos cronistas e historiadores han aportado datos más concretos, pero otros la enfrascaron para señalar hipótesis respecto a su origen; unos que era la “linda yucateca”, o que era “tapatía” según otros, que era la novia de Ibo Ibo, de origen cubano y que llegó a Yucatán cuando su novio fue sometido al vasallaje. Pero nosotros consideramos, sin pretender una verdad absoluta, que lo más creíble, es lo que legó el soldado cronista Bernal Díaz del Castillo y el Fraile Bartolomé de Olmedo, porque ambos personajes convivieron con Hernán Cortés y doña Marina varios años.

Escribir con imparcialidad es algo muy difícil, y más en cuestiones de personalidades que perduran en el tiempo y el sentimiento. El investigador moderno no es testigo de hechos del pasado, lo que escribe es el resultado de buscar, seleccionar y analizar documentos, y con “ojo crítico” resumir su trabajo en base a sus conocimientos y experiencias. Y como las leyendas y los mitos, siempre dejan huellas, la pretensión de estas páginas, es ir a las líneas de documentos originales, como son entre otros, los del cronista Bernal Díaz del Castillo, que aporta datos valiosos de nuestro personaje a quien le han clavado dardos venenosos para desprestigiarla.

No se trata de sublimar a figuras vacías, pero sí traer personajes y hechos al presente para que no queden en el pozo del olvido. Porque en su tiempo, Malinalli no tuvo quien la defendiera, y la literatura nos enseña que tampoco lo tuvo Sor Juana Inés de la Cruz, cuando su protector regresó a España y se ella queda bajo la vigilancia de los obispos, al grado que le “expropian su propia biblioteca” y la dejan incomunicada. Consideramos que es necesario enterarnos

del pasado, porque como bien lo dijo Cicerón: “la historia es la luz de la verdad”.

Para consultar algo de esa personalidad que se convirtió en símbolo, se puede leer: a Lucas Alamán y Escalada, fray Bartolomé de las Casas, Francisco Javier Clavijero, Genaro García, Alfredo Chavero, García Icazbalceta, Francisco López de Gómara, José Fernando Ramírez, fray Bernardino de Sahagún, Diego Muñoz Camargo, Fernando de Alva Ixtlixóchil, Francisco del Paso y Troncoso, Federico Gómez de Orozco, Manuel Romero de Terreros, Juan de Burgos, Juan de Hinojosa, Diego de Ordaz, Alonso de Herrera, entre otros, y más recientemente a historiadores como: Helena Alberú de Villava, Francisco A. de Icaza, Fernando Benítez, Federico González Ruiz, José Luis Martínez, y los también investigadores: Eduardo Matos Moctezuma, Salvador Toscano, Eulalia Guzmán, Gustavo A. Rodríguez, Marcos Enrique Becerra, César Corzo, Marco Antonio Orozco Zuarth, Fernán Pavia, etc., éstos últimos, miembros de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.

Pero decíamos que hubo un cronista que escribió y convivió con la Malinche o Marina: Bernal Díaz del Castillo Díez. —En aquel tiempo en España, se acostumbraba usar el apellido del padre o de la madre, que en este caso era Díez— el cronista y soldado dice:

...que su padre y su madre eran señores y caciques de un pueblo que dice Painala, y tenía otros pueblos sujetos a él obra de ocho leguas de la villa de Guazacualco, y murió el padre quedando muy niña... y selo muy bien porque en el año de mil quinientos veinte y tres después de ganado México y otras provincias, y se había alzado Cristóbal de Olí en las Higueras, fue Cortés allá y pasó por Guazacualco: fuimos con él aquel viaje toda la mayor parte de los vecinos de aquella villa...

Pero fueron muchos los que escribieron algo de doña Marina: Xavier Clavijero dice:

Entre ellas había una doncella noble, hermosa, de mucho ingenio y gran espíritu, natural de Painla, pueblo de la provincia de Coatzacoalco. Agregando, en una historia de S. M. que se conservaba en el colegio de San Pedro y San Pablo de jesuitas de México, se leía que doña Marina era natural de Huilotla, pueblo de Coatzacoalco.

Gómara, Herrera y Torquemada: que “nació en Xalisco, y que de allí se la llevaron los mercaderes a Xicalanga más de novecientas millas, y no se sabe, ni es verosímil que haya habido comercio entre provincias tan distantes”.

Fernando Alva Ixtlixóchil: “y no entendiendo Aguilar aquellas lengua, fue Dios servido de remediar aqueste inconveniente, con que se halló una de las mujeres que el Señor de Potonchan había dado a Cortés, que sabía muy bien la lengua, porque era natural del pueblo de Huilotlán...”.

Prescott: “Era nativa de Painalla, en la provincia de Coatzacoalco, el confin S. E. del imperio mexicano”. Solís: “era hija de un cacique de Guazacualco, una de las provincias sujetas al rey de México”.

Rivera Cambas: “Entre las esclavas que fueron presentadas a Cortés en esta provincia (Tabasco), se encontraba una joven noble y hermosa y de grande ingenio, nacida en el pueblo de Coatzacoalcos”.

Orozco y Berra:

Perplejos como nos encontramos, nos decidimos igualmente por Bernal Díaz, confesando ser por intención, arrastrados por los pormenores auténticos suministrados por el soldado historiador. Correspondiente al antiguo señorío de Xalisco, no encontramos ningún pueblo llamado Huilotla...

Aniceto Zamacois: “Había nacido la graciosa india Marina en el pueblo de Painala, distante ocho leguas de la ciudad de Goatzacualco, en la provincia de este nombre, situada en los límites del imperio mexicano hacia el Sudeste”. Luis González Obregón; Jean Babelón; Le Duc; Lara Pardo; Pérez Verdia; Nicolás León, dicen casi lo mismo: “Que era de la provincia de Coatzacoalco”. —Gustavo A. Rodríguez, *Monografía histórica. Doña Marina*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México 1936—.

Si consideramos la corrupción de las palabras, la interpretación que le daban los conquistadores que desconocían los rumbos en donde pocas veces pasaron y que fueron los primeros que escribieron algo de doña Marina; así como la desaparición de algunos pueblos y la geografía de los países del ayer, es fácil comprender las equivocaciones escritas acerca de ella. El lugar de nacimiento de Malinalli Tenépal, podría ser: Oluta o Huilotla; o de Xaltipan como lo señala Bustamante; actualmente a 20 kilómetros, de Minatitlán, Veracruz, existe un pueblo llamado Jaltipan.

Pero decíamos que el estuvo cerca de ella y por varios años, fue Bernal Díaz del Castillo, así que a nuestro parecer, debe confiarse más al cronista que dice: “era de Painalá región de Guazacualco”, o sea territorio de los zoque, el cual era tan grande que principiaba en los límites con Guatemala por el pacífico, toda el área del istmo de Tehuantepec, zoque-zapoteca, hasta tocar los hoy estados de Tabasco y el sur de Veracruz, zoque-olmeca, donde hasta hoy existen reminiscencias de que estas razas estaban enlazadas. Cortés a su regreso de las Hibueras, hace una repartición de tierra y el pueblo de Oluta, por alguna razón, lo asigna a Juan Jaramillo, que a esas fechas ya era pareja de doña Marina.

A nuestro personaje le parcharon el mote de “Malinche” sin considerar que malinche quiere decir capitán, porque los caciques así llamaban a Cortés y después cuando éstos se dan cuenta de que ella orientaba al capitán y tomaba decisiones importantes, también se dirigían a ella con reverencia llamándola “Malinche”. Por lo que tendremos que navegar en las corrientes del tiempo para enlazar con la historia, otra página de hechos y conocer más de la personalidad, de esta enigmática mujer. Porque se hacen tantas conjeturas de nuestro singular personaje, que ella resulta como la ceiba del sureste mexicano: ofrece su fresca sombra al caminante y suelta sus blancos copos de algodón, pero todavía mantiene alertas las espinas en su tallo para defenderse.

Una conquista es una verdadera revolución en todos los órdenes. Pero el vencedor escribe todo a su favor, y se apropia por la fuerza de lo que quiere o puede; en los primeros años de esclavitud a que fueron sometidos los aztecas o mexicas, en Europa no existía el derecho de género, allá la mujer era sometida a grandes degradaciones y aquí según los españoles las “indias” no tenían ningún valor, baste recordar que a principios del virreinato el precio de un caballo era de ciento ochenta pesos, mientras que una mujer era vendida en cuatro pesos.

Sin embargo, para los pueblos del altiplano, la mujer tenía un lugar muy especial, se admiraba su belleza la cual inspiraba sinceros pensamientos y era respetada al igual que un héroe; los conquistadores las tomaban por la fuerza y sólo se interesaban en ellas, para trabajos rudos y como parejas para procrear hijos, quienes después desde la adolescencia serían obligados a trabajar “enterrados” sin misericordia, en las minas de los conquistadores y los obispos.

Debemos aceptar que la conquista no fue el fin, sino el principio de algo diferente, como un injerto que da lugar a

una nueva planta, una mezcla de español y americano; así surgió el pueblo mestizo, raza en cierto modo más fuerte, más llena de tradiciones y escritura oral; la pintura y el vestido; habrían de nacer conjuntamente otras formas de vida, con sus modismos en el lenguaje, enlazando la cultura a través de la alimentación, trabajo, creencias religiosas, con sus mitos y leyendas, para integrar un nuevo pueblo y una nueva historia.

Se mezclaron las ideas y lenguas, así se fundieron y comprendieron, las frases de *Don Quijote de la Mancha* y la poesía de Nezahualcóyotl. Cierto es también que en la Nueva España, la historia existente era intocable por mandato del rey, la iglesia y el virrey. Después todo sería diferente, porque se conocen nuevos datos y al estudiarlos muchas cosas se modifican. La ignorancia que existía en la Europa medieval, el delirio por el dinero, el vino, el juego de azar, las traiciones y las mujeres para el placer; mientras que aquí en el país de los mexicas, se vivía constantes guerras de conquista y los sacrificios humanos para celebrar un triunfo heroico, donde algunos prisioneros sí eran sacrificados y ofrecidos a sus dioses, como también lo hicieron los pueblos de Europa y de otros continentes.



Cortés es alojado en el palacio de Maxixcátzin, en Tlaxcala

Fuente: *México a través de los siglos*

## EL PAÍS DE LOS ZOQUES

Todo había empezado muchas décadas antes..., pero los registros de las expediciones mercantiles hechas por los españoles a las tierras del continente llamado América, principió en el año de 1517 cuando Francisco Hernández de Córdoba desemboca en las playas de Yucatán; luego en 1518 Juan de Grijalva descubre el río que lleva su nombre y llega al golfo de México después de recorrer desde las cumbres del Tacaná los estados de Chiapas y Tabasco, y finalmente en 1519 Fernando Cortés Pizarro —de Extremadura, España—, es el que como buen aventurero en busca de fortuna, pisa tierras del sureste mexicano; y en la Villa Santa María de la Victoria, Tabasco, el cacique —el rey gordo— de este lugar, regala a Cortés veinte doncellas entre ellas Malinali Tenépal, quien pasa a ser la número uno de ese grupo, bautizada por fray Bartolomé de Olmedo, con el nombre de Marina, y se convierte en la primera mujer católica de América, sin saber lo que eso significaba.

Le pusieron por nombre Marina sin su consentimiento, después por los nativos, Malintzin; más tarde conocida como “Malinche” por sus detractores, según relatos de Pedro Martyr de Alería, Luis Rutiaga y el cronista Bernal Díaz del Castillo. El pueblo de los zoques era muy industrial, dominaba varias artesanías utilizando los materiales que libremente les brindaba la rica y florida naturaleza de aquel gran país

Eran muchas las culturas que poblaban las extensas tierras que maravillaron a los españoles cuando pusieron el pie en esos suelos inmensos y solitarios; uno de ellos era el de los zoques, esos núcleos de población eran reducidos, casi clanes con asentamientos dispersos; no eran naciones como en Europa, de poca extensión territorial y con una población numerosa asentada en grandes villas.

Respecto a la laboriosidad de los zoques, Tomás Gabe a principios del siglo XVII decía:

El tráfico principal de los indios de esta comarca consiste en telas de todos colores que fabrican sus mujeres y que ellos venden a los españoles que se los compran para mandarlos a Europa. No deja de ser admirable la variedad de obras y labores de los indios, siendo de tal hermosura y pulimiento que pudieran servir de dechado a los maestros de Inglaterra. y agregaba: la provincia de los zoques es la más acomodada del territorio de Chiapas”, poseedora de la mejor cochinilla de América y a sus habitantes como “gente acomodada e ingeniosa, y e cuerpos bien formados...”

El país de los zoques tuvo tres capitales: Quechula; Tecpatán y Copainalá, hoy pueblos del estado de Chiapas, ubicados en la cuenca del río La Venta, que nace al lado oriente de Las Chimalapas. Lo confirma el erudito Tomás A. Lee :

Cuando los españoles llegaron primero en 1523 y luego en 1528 para conquistar el centro de Chiapas, llegaron desde el río Espíritu Santo, al norte de la ciudad de Coatzacoalcos, vía Quechula, San Fernando y Tuxtla Gutiérrez, al noreste del cañón La Venta. Encontraron los españoles que esta área estaba ocupada desde principio a fin por miembros de la familia lingüística zoque-mixe-popoluca; esta familia estaba asentada sobre el Istmo de Tehuantepec y colindaba con los huaves en la costa del Pacífico de Oaxaca y los zapotecas más al norte<sup>1</sup>

Y aun a estas fechas, no se descubren las obras principales que se encuentran guardadas en el subsuelo de muchas partes de Chiapas, menos la cuenca del río La Venta que afortunadamente hoy es una reserva que encierra muchas sorpresas. Las excavaciones de investigación formales de los asentamientos zoques, que se llevan a cabo tanto en las márgenes del río Grijalva, como en la costa del Pacífico, pondrán al descubierto: costumbres, obras y la sabiduría de esta cultura que siempre vivió en paz con otros pueblos.

---

<sup>1</sup> *Río La Venta, Tesoro de Chiapas*, Padova, Italia, Associazione Culturale Esplorazione Geogra fiche LaVenta, 2000, p. 223.

Una de las últimas investigaciones de los zoques, se realizan en el sitio arqueológico iglesia Vieja (la Perseverancia y los Horcones) en Tonalá, Chiapas que fue la capital regional en el clásico temprano entre los años 250 y 450 d.C., coincidiendo con la época del florecimiento de la cultura Teotihuacana. Según especialistas del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH-Conaculta), se extiende desde Pijijiapán y Arriaga, hasta el Istmo de Oaxaca, presuntamente de lengua mixe-zoque; aunque estos estudios se iniciaron desde principios del siglo XX, en los años 50 fueron explorados por los investigadores Edwain Ferdon Jr., John Corbett, José Luis Lorenzo y Carlos Navarrete, las últimas investigaciones fueron dirigidas por el arqueólogo Akira Kareko. (archivo de INAH-Conaculta)

## MALINCHE

### LA ABUELA ZOQUE

La Malinche es un personaje histórico, aunque nadie puede decir o escribir que conoce su verdadera historia. Pero no obstante el gran apoyo que le brindó a Cortés durante la conquista, la dominación española la ubico por ignorancia y conveniencia en el espacio de la mitología; así llegó a los oídos de nuestros tatarabuelos de origen zoque, a quienes se les escuchó comentar lo siguiente: “los chiapaneco dieron a los españoles una doncella muy chula cuando pasaron por estos rumbos, que en la lucha contra los aztecas como les decían, ella fue de gran beneficio”. Estos antepasados, tenían la creencia de que los españoles habían pasado por el Estado de Chiapas y que ahí les dieron en obsequio a Malinalli. En cierta forma tenían razón, porque hay investigadores que dicen: “Cortés pasó por el norte de Chiapas en su viaje a Las Hibueras”.

Estos relatos, como muchos otros que han pasado de generación en generación, podrían ser un hilo histórico que lleve a sumar elementos en la hipótesis de que Malinalli Tenépal o Malintzin; era hija de un cacique importante del reino de los zoques, quién al morir, ella se convierte en la heredera,<sup>2</sup> pero como su madre, se casa con otro cacique y procrean un hijo,<sup>3</sup> para que Malinalli no estorbara, la dieron a los mercaderes de

---

<sup>2</sup> Aunque algunos investigadores nos advierten que los puestos no se heredaban, sino que eran ganados en batallas; esa es la razón por la que no habían mujeres gobernantes.

<sup>3</sup> La mamá fue bautizada con el nombre de Marta y al medio hermano le pusieron Lázaro.

Xicalango,<sup>4</sup> éstos a los de Potonchán, Tabasco, donde aprendió el idioma maya, y finalmente es obsequiada con otro grupo de diez y nueve doncellas al conquistador Hernán Cortés en 1519.

Hay que considerar que muchos nombres de pueblos y personas se habían nahuatlizado, por ejemplo: Tepetchiapan, hoy Chiapas; por eso no debe extrañarnos que ella se llamara Malinalli, en náhuatl y al ser bautizada le ponen Marina en español; Además, Tenépal en náhuatl, significa persona que tiene facilidad de palabra, que habla mucho y con animación.

Martyr de Anglería, dice al respecto: era costumbre entre estas personas que el vencido, en el ajuste de paces obsequiaran al vencedor con lo más rico y hermoso que tuviese; y además, le daba como en rehenes unas niñas esclavas: así fue que el cacique de Tabasco como vencedor, obtuvo entre las esclavas regaladas por los xicalangos, a Malintzin, y a su turno, vencido por españoles, la donó a Hernán Cortés. “Regalaron también a los nuestros algo de oro, y además veinte mujeres”, agrega Luis Rutiaga. Malintzin, siendo zoque, fue como esas mujeres de raza pura, que honran a nuestra historia y se considera que es bien poco lo que a la fecha, se ha rescatado de todo lo que hicieron ella y ellas, en materia social y desarrollo familiar.

El historiador Francisco Javier Clavijero en su *Antigua historia de México* dice, al mencionar a Malinalli: “joven noble, bella, piritosa y de buen entendimiento, natural de Painalla, de la provincia de Coatzacoalcos sin saber que aquella rara mujer había de servir con su lengua a la conquista de toda aque-

---

<sup>4</sup> Tribu indígena que habitó la costa del Golfo entre Tabasco y Campeche, y cuyo origen no es muy claro en la etnografía nacional; pero se cree que haya procedido de las tribus Olmecas o Zapotecas.

lla tierra”. Carlos Hernández hace una descripción física de aquella joven: “llena de halagos con una deidad (indígena) esa Malinalli de color moreno tenuemente rosado; sus ojos negros como el abismo tenían el prodigioso atractivo de lo ideal, su pelo era negro como el azabache, sus formas tenían esos suaves contornos de la belleza plástica, su rostro era siempre agradable y sonriente”.

Mariano G. Somonte en su obra *Doña Marina La Malinche*, se refiere a ella y al escudo de armas de Tabasco, diciendo: “Nótese en el cuadrante inferior de la izquierda el retrato de doña Marina” Se refieren a ella también José Eduardo Cárdenas en sus memorias a favor de la provincia de Tabasco en la nueva España, presentada en las Cortes de España, Cádiz, 1811, editado por el gobierno de Tabasco, 1979 y Manuel Gil y Sáenz, *Historia de Tabasco*, José Ma. Ávalos, edición San Juan Bautista, 1892, aparece en escudo de armas, en la parte inferior izquierdo, se encuentra la figura de la “Malinche”. Lo que demuestra la importante figura de esta mujer del sureste.

Debemos procurar que no se pierda la memoria colectiva, porque con este ejemplo, vemos que es a la llegada de los españoles, cuando se reprime y se abusa del género femenino, porque era la vieja costumbre en Europa y los conquistadores en su mayoría, eran hombres iletrados y bárbaros, que venían con la visión de conquistar territorios, hacer fortuna<sup>5</sup> y regresar a su país para contar sus victorias. La crueldad lo demostraron en la matanza de Cholula, en la Gran Tenochtitlán y otros pueblos, porque quedó demostrado que no había motivo alguno para masacrar a quienes los habían recibido pacíficamente, con valiosos obsequios, gran hospitalidad y fueron alojados en suntuosos aposentos.

---

<sup>5</sup> Porque hay pueblos muy grandes en términos de riqueza, pero hay otros que son más, por su cultura y su historia, en otras épocas: Grecia, decía Palavicini.

Encontramos que en la cultura náhuatl también, existía un gran respeto por la mujer, pues cuenta un misionero acompañante de fray Cristóbal de Las Casas, que “era de ver con qué seguridad caminaban mujeres solas y doncellas en el campo y por los caminos en Chiapas, sin que nadie las ofendiese y agrega: “candorosamente que acaso no lo pudieran hacer con tanta seguridad en algunas tierras de cristianos”, es decir, España.

Bernal Díaz del Castillo dice en su obra: “...y dijo misa el padre fray Bartolomé de Olmedo: y estaban todos los caciques y principales delante, y púsole nombre aquel —Centla— pueblo Santa María de la Victoria y así se llama ahora a la villa de Tabasco. Y el mismo fraile, predicó a las veinte indias. Y luego se bautizaron, y se puso por nombre doña Marina aquella india y señora que allí nos dieron y verdaderamente era gran cacica e hija de grandes caciques y señora de vasallos, mas éstas fueron las primeras cristianas que hubo en la Nueva España...”. El padre Olmedo dijo: “Malinalli, yo te bautizo en el nombre del padre, del hijo y del Espíritu Santo, como Marina”. Fue la segunda misa en América.<sup>6</sup>

El área de esta región ofrece ventajas por su clima, el suelo y la actitud de su gente, la cual es hija del maíz. Sí, ha vivido y crecido al lado del maíz, el frijol y la calabaza. El maíz que tiene ocho mil años —según pruebas de carbono 14— y entre 4000 y 5000 a.C. años en que fue domesticado,<sup>7</sup> existiendo a la fecha 45 clases. Cuando su nombre se pronuncia en diferentes lenguas de América, nos da la idea de que esta planta se entregó al hombre sin condición alguna para asegurarle el sustento diario.

---

<sup>6</sup> López Portillo y Pacheco, José, *Ellos vienen... La Conquista de México*, México, Fernández Editores, 1987, p. 83.

<sup>7</sup> Clavijero Echegaray, Francisco Javier Mariano, *Historia Antigua de México*, Mapa del Imperio Mexicano de 1521, México, Porrúa, 1987, p. 281.

Para los pueblos del sureste mexicano, la ceiba era sagrada.

Así lo relata el historiador Luis Rutiaga, en su obra *Malitzin*. Al amparo de la ceiba, en el ardor del trópico, propio de los pueblos mayas del Golfo, la ceiba era tronco de tradición, con ramaje perennemente verde poblado de trinos y leyendas; bajo su sombra, todavía se defienden los caminantes de la fatiga y del sol abrasador; en sus ramas aún hace el pajarerío su fiesta crepuscular de gorjeos; y cuando todo enmudece bajo el brillo lunar, la Xtabay de la leyenda se instala junto al tronco, según dicen quienes la ven, y se pone a peinar sus cabellos largos, entre los que más de uno se ha enredado de amor. Por todo eso, la ceiba fue y es para los mayas símbolo de paz y de refugio, sombra sagrada.

Respecto al nombre Malintzin, como a los españoles les resultaba difícil pronunciarlo, le decían Malinche, aunque otros historiadores anotan que el capitán Malinche era Cortés y que después por respeto, también a ella le llamaban así; al ser bautizada le imponen un nombre: Marina. Aunque Las Casas y Francisco López de Góngora, dicen que la Malinche había llegado de Huilotlán, Xalisco; Irineo Paz, la llamó “la linda yucateca” y la versión de Lucas Alamán, aún más contradictoria: que es una bonita leyenda de Coaniana, quien era prometida de Ibo Ibo y había llegado de Cuba. La leyenda dicen otros, es que se convirtió en la Llorona. Gómara, en cuanto a su nombre dice que fue Malintzin o Malinalli sería su nombre primitivo tomado del día de su nacimiento y el de Tenépal el que tomó después según la costumbre general referida por fray Toribio Paredes o fray Toribio de Venavente, llamado por los indígenas Motolinía.

El maestro César Corzo, en —*Refundación de Yerro*s, tomo II, Tuxtla Gutiérrez, 2006—, aporta lo siguiente:

Malina, como deidad, era la hermana de Huitzilopochtli por lo que no es de extrañar su presencia en Tlapallan (antiguo territorio zoque) y que la mujer así llamada sea originaria de Painalla, más parece, que aféresis de Copainallán, hoy Copainalá, pueblo zoque en el noroeste del estado de Chiapas.

Y agrega:

cuando los españoles llegaron, Malina creyó, como creyeron muchas personas, que aquellos eran los emisarios de Quetzalcóatl, que sufrió el martirio del holocausto en Tlapallan, provincia mítica dedicada al culto pírico en torno al nacimiento del sol Celeste; Malina, era al parecer, sacerdotisa de este culto; de allí la adhesión ilimitada que le profesó a los europeos en todo momento.<sup>8</sup>

Marcos Becerra, apunta y “certifica” el origen chiapaneco de esta virtuosa mujer, en su erudita obra: *Por la ruta histórica de México, Centro América i las Antillas*. Dos tomos Biblioteca Básica Tabasqueña, Gobierno del Estado de Tabasco, 1986.

Sin embargo, Raquel Escobedo en su libro *Galería de mujeres ilustres* (libro primero 1967), comenta: Los que admiten el juicio vulgar sin discernimiento y sin examen, juzgan a Malintzin heroína y mujer de la historia. Mas como ningún hecho histórico, ni ningún organismo burla en ninguna manera las leyes universales a las que todo se haya sujeto en el mundo, sabrán que nunca Malintzin o la Malinche brillará con brillo propio, de no haber sido “arrojada por la suerte en la vida y peripecias de Hernán Cortés.

Y agrega

---

<sup>8</sup> Corzo, César, *Refundición de Yerro*, tomo II, Tuxtla Gutiérrez, 2006, p. 390.

No es culpa nuestra que esta mujer de vida folletinesca llamada Malintzin, Caoniana, Tenépal, Malinai y finalmente doña Marina de Jaramillo, haya sido despojada de las galas con las que la vistieron los historiadores españoles y el círculo en la que la encerrara la Historia, y que exhalados los perfumes del halago, porque la conquista tenía necesidad de sus servicios enlazaron su nombre al de Hernán Cortés y en el espíritu de la religión católica, sólo queda la verdad. Y es en la verdad de la Historia a la que me remito.

Es posible que la señora Escobedo solamente haya leído folletines y no las diversas investigaciones de reconocidos historiadores e incluso, funcionarios de la iglesia católica. Pero eso sí, acepta: “las peripecias de Cortés y que la conquista tenía necesidad de sus servicios”. Sus tremendas aseveraciones, nos parecen carentes de cultura, etnicidad e igualdad de género. A este párrafo, lleno de ideas anacrónicas propias de la edad media, se le puede interrogar diciendo: “Sin Doña Malintzin o Marina, Cortés aun con sus caballos, armas, perros de caza, pólvora, baratijas de vidrio, “amigos nativos”, ¿hubiese podido llegar a la Gran Tenochtitlán?; ¿Conquistarla? ¿A qué precio? y ¿En cuánto tiempo?

Hernán Cortés, teniendo como enemigos al Gobernador de Cuba Diego de Velázquez y Cristóbal de Olid, ciertamente tenía y mucha, necesidad no sólo de los “servicios”<sup>9</sup> de doña Marina, sino de su sabiduría, orientación geográfica de los países del golfo y del altiplano, que después serían sometidos, con hechos demostró la intuición de una mujer educada como princesa. Y también la religión católica representada por sus obispos necesitó del ejemplo de ella; traían la cruz del calvario para imponerla, a partir del 13 de agosto de 1521 en la tierra de Anáhuac y luego el inmenso territorio que después se con-

---

<sup>9</sup> Escobedo, Raquel, *Galerías de mujeres ilustres de México*, México, Editores Mexicanos Unidos, 1967, p. 179.

virtió en La Nueva España, toda sufrió la explotación más despiadada de que se tenga memoria en una conquista con la bendición y el agua bendita.

Es necesario recordar algo acerca de Hernán Cortés, y cómo es que fue tan afortunado de que le obsequiaran una mujer con grandes dotes personales, quien sería puente de comunicación, elemento primordial en el largo viaje a la Gran Tenochtitlán y su conquista. Fernando Cortés (hijo natural de Martín) en un memorial que presentó en Lima, asentó: “Doña Marina Cortés (*sic*) india natural de los reinos de Nueva España, hija del señor de Oluta (población supuestamente ya desaparecida) y Jáltipa, cerca de la villa de Guacacualco”. Y según Clavijero, en el área zoque colindante a Cuatzacualcos, existieron poblaciones con el nombre de Huilotla y Painala.<sup>10</sup>

Sin embargo, el maestro en códices Fernando Ramírez, dice que sus padres, la llamaban Malin y uniéndolo al tratamiento reverencial que le dan los pueblos nahuas y mayas, queda el nombre de Malintzin. *En México a través de los siglos*, Alfredo Chavero afirma: Malin es nombre mexicano y Malinalli, es uno de los días del mes mexicatl. Tochtlí en náhuatl quiere decir conejo, los mexicas habían nahuatlantizado nombre de lugares y personas, en el proceso del mestizaje, habían impuesto idioma, religión, organización social, cuando llegan los españoles. Lo dice el sabio mexicano Alfonso Caso.

Pero el tiempo sigue su marcha y el destino de Malinalli continúa transformándose. Así un 13 de marzo, primer domingo de cuaresma se presentó ante Cortés Jerónimo de Aguilar quién vivió siete años en Yucatán, acompañado de Gonzalo Guerrero —padre del mestizaje—, quién se quedó con los mayas porque ya tenía

---

<sup>10</sup> Clavijero Echeagaray, *op. cit.*, p. 281.

integrada una familia y no quiso unirse a los españoles. Aguilar y la Malinche, como intérpretes fueron las armas importantes para que Cortés se pudiera comunicar y obtuviera de los pueblos enemigos de los mexicas, valioso apoyo y así, conquistar a la gran Tenochtitlán, un 13 de agosto de 1521.

Unos dicen que fue vendida por cacao, que su lengua nativa fue el zoque y que aprendió el maya que también se hablaba en esa región del sureste. Malinalli, según algunos historiadores nació en 1502 y a los siete años quedó huérfana de padre; en Potonchan la llamaban extranjera. Que nuevamente a los siete años es vendida y que entre los mayas recibió educación de princesa. La joven Malinche, había sido cuidada como cacica, por su abuela paterna.

Las crónicas registran que fue dada a Alonso Hernández Portocarrero, estuvo a su lado del 18 de marzo al 26 de julio de 1519. Después vivió con Hernán Cortés en Coyoacán, de quien procreó un hijo, Martín que nació en 1523; y finalmente, Cortés decide casarla sin la voluntad de ella, con Juan Xaramillo, a quién le da una hija María, que nació en alta mar. Pero desde un principio, eran muchos hombres los que la admiraban, los sacerdotes la menospreciaban y muchas mujeres la envidiaban.

El cronista decía que Malinche, era del reino de Painala (Copainalá), que dista como ocho leguas de Coatzacoalcos, 36 kilómetros en línea recta. Que sus padres eran “señores y caciques. Y los frailes Francisco de Aguilar, Francisco Cervantes de Salazar, así como Orozco y Berra, también comparten esta teoría. Esto tiene lógica, porque Copainalá, pasa a ser cabecera distrital de Mezcalapa, y juntos con Tecpatán y Quechula, son pueblos del reino zoque-mayana; toda la depresión central de Chiapas, al margen izquierdo del río Grijalva, pasando por Tuxtla y Chicoasén, hasta colindar con Tabasco. El territorio zoque en ese entonces, se extendía desde el istmo de Tehuantepec (cultura mixe-zoquiiana), hasta el sur de Veracruz y parte de Tabasco (cultura olmeca-zoquiiana).

La historia se desarrolla ordenando y encadenando los datos históricos, por lo que en estos casos, siempre debe profundizarse en las investigaciones. Por cierto, en Copainalá y Ocozocuahtla los nativos celebran cada año un carnaval con danzas llamadas de la Malinche. Algo similar se hace en pueblos cercanos a Tuxtla y en algunos lugares de Tabasco ¿Será esta tradición, recuerdos genéticos del personaje, que consideran nativa de esas tierras?

Son muchos los estudiosos que se refieren a ella, pero algunos de manera circunstancial, sin valorar el apoyo proporcionado a la conquista o coincidir en sus virtudes. Algunos de ellos fueron: don Mariano Rojas, Torquemada, Francisco López de Gómara (Capellán de Cortés), Cristóbal del Castillo, Muñoz Camargo, Mota Padilla, Icazbalceta, Herrera, Bustamante, Alva Ixtlilxóchitl, Solís,<sup>11</sup> Motolinía, Andrés de Tapia, y Prescott, entre otros. Y es que Einstein dijo: “¡Triste época la nuestra, es más fácil desintegrar un átomo que un prejuicio!”.

Siete años después de haber señalado con el dedo índice a los enviados de Moctezuma quien era el jefe, ya como doña Marina, regresa a la playa de Tabasco, —Chalchitlicueyecan—. Y como sucede con muchos personajes, y La Malinche no podía ser la excepción, no se sabe con certeza donde murió, ni donde fue enterrada. Algunos historiadores mencionan que probablemente fue en España; ella había estado al lado de Cortés siete años.

Para remachar la vida y obra de doña Marina, agregamos el testimonio de Diego de Ordaz al hablar de Martín Cortés:

A la primera pregunta, dijo que conoce al dicho don Martín Cortés que será de edad de seis o siete años, el cual es habi-

---

<sup>11</sup> Solís, Antonio de, *Historia de la conquista de México*, Buenos Aires, Espasa Calpe (Colección Austral), 1947, p. 89.

do e tenido e comúnmente reputado por hijo del dicho don Hernando Cortés y de doña Marina, que es india de nación de indios, e natural de la provincia de Guasacalco, que es Nueva España, a la cual este testigo conoce de nueve a diez años a esta parte, que yendo a descubrir tierra en dicha Nueva España, la dieron al dicho Gobernador unas personas principales de la Provincia en el Rio de Grijalva e que la dicha doña Marina, después aca que este testigo la conoce, es habida e tenida por persona principal e que e visto a personas principales de la dicha provincia de Guasacalco acatar e tener a dicha doña Marita, por persona muy honrrada e principal e buena casta e generación, e que sabe que al presente está casada con un español que se llama Jaramillo...

(Romero de Terreros, Hernán Cortés, sus hijos y nietos caballeros de las Ordenes Militares).

A propósito de esto, para los mexicas la procreación era un asunto de suma importancia. La mujer que daba a luz tenía la misma consideración que un guerrero. Después de bañar a la criatura, la partera cortaba el cordón umbilical, que era guardado para, una vez seco, ser enterrado en el campo de batalla. Algo similar se hacía con la placenta, que era enterrada en un rincón de la casa —Cruz García, Álvaro, *Los aztecas. Vida y costumbres en la antigüedad*, Perymat, 2006—.

## HERNÁN CORTÉS PIZARRO

Hijo de Martín Cortés y de doña Catalina Pizarro, nació en Medellín en 1485. Su padre Martín había servido al rey de Castilla; Hernán sufrió en su infancia e incluso adolescencia una etapa enfermiza. Sus padres deseaban que se convirtiera en caballero, —pero ni siquiera hizo honor a su apellido— lo envían a estudiar a la Universidad de Salamanca en donde estudia dos años leyes, latín y una formación humanística pero sin lograr ningún título, él a sus 17 años de edad le atraían más los viajes y aventuras y estuvo a punto de hacer el primero con Nicolás de Ovando en busca de fortunas, pero como lo relata Lucas Alamán en su obra *Hernán Cortés y la conquista de México*: “un accidente impidió este viaje, subiendo una noche por una cerca para hablar —a una dama— la pared mal cimentada se vino abajo y el ruido de la caída, un marido celoso quiso matarle, lo que pudo estorbar la suegra. La curación del golpe fue larga y le siguió una fiebre que le retuvo en su casa mucho tiempo”.

Un soldado nacido en Cuéllar de España, llamado Diego de Velázquez, que entre sus antecedentes quedó grabado el haber mandado a quemar vivo “cristianamente” a Hatuey cacique de Guajaba, por el solo hecho de ser jefe de los aborígenes y para escarmiento, no se sabe de quién o qué, y también quedó escrito que “obligó” a Cortés casarse con su cuñada, la Marcaida, con quien procreó un hijo y está demostrado que lo aceptó por conveniencia; Velázquez es el que organiza las tres expediciones: la primera en 1517 encabezada por Francisco Hernández de Córdoba, quien llega a Islas Mujeres; la segunda: en 1518 al mando de Juan de Grijalva y alcanza la desembocadura del río que lleva su nombre y la tercera: capitaneada por Hernán Cortés Pizarro, nativo de Extremadura,

España, quien arriba a las playas de Tabasco y ahí le obsequian a 20 doncellas.

Los relatos originales y más creíbles son indudablemente los del cronista Bernal Díaz del Castillo<sup>12</sup> —*Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*—, quien a los 84 años de edad escribió: “Cortés<sup>13</sup> salió de México un 12 de octubre de 1524, rumbo a Honduras, llevando como intérprete a doña Marina, y sin que se sepa porqué en un pueblo inmediato a Orizaba, la casó con Juan Jaramillo”; a quien también lo nombra alférez real de México el 7 de enero de 1528.<sup>14</sup> Suárez Peralta, soldado de las confianzas de Cortés, es el único que menciona que doña Marina, tuvo seis hijos, Martín hijo de Cortés y María hija de Jaramillo; los otros cuatro podría suponerse que también fueron hijos del alférez, pero esto último no está documentado.

Quedó formalizada que la conquista de la Gran Tenochtitlán —México—, la hizo Cortés pero en los hechos, consideramos que la verdadera hazaña la realizaron los mismos pueblos que se unieron al peninsular creyendo que así se sacudirían el yugo de los mexicas o aztecas. Ellos llegaron con sus elementos de guerra, mismos que en América no se conocían y una vez que el imperio mexica fue derrotado, los españoles planearon:

Aprovechar la división de los vencidos por el número de muertos y heridos por la derrota y la desconocida enfermedad llamada viruela; los mexicas quedaron sin líderes. Cortés

---

<sup>12</sup> Bernal Díaz del Castillo, aún joven, viaja a las Indias Occidentales en compañía de Pedro Arias Dávila.

<sup>13</sup> Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, México, Gobierno del Estado de Chiapas-Miguel Ángel Porrúa, 1992, p. 257.

<sup>14</sup> Pereyra, Carlos, “Prólogo”, en Hernán Cortés, *Cartas de relación de la conquista de México*, México, Espasa Calpe (Colección Austral), 1992, p. 180.

se encargó de descabezarlos para que no surgiera un nuevo Tlatoani que los organizara, por eso asesinó en su viaje a las Hibueras al último emperador Cuauhtémoc, y lo dejó colgado de una ceiba en el pueblo de Itzacnac.

También ordenó la ejecución de Moctezuma, Cuauhpopoca, Cacama, y existe la sospecha, de que también doña Marina corrió con la misma suerte. Aunado a lo anterior, Cortés pide a su rey que le mande evangelizadores, mismos que llegaron con la cruz —que aún cargamos—, y se convirtieron en voceros del rey y del vaticano, para que poco a poco fueran doblando las manos y las rodillas, lo que antes no hacían ante sus dioses, mismos que yacían en el suelo hechos cascajo o sirviendo como cualquier materia bruta para levantar templos y encerrar figuras desconocidas.

Aunque no se quiera, necesariamente se tiene que enlazar el aspecto religioso con la conquista, porque no se puede ocultar eternamente —como fue costumbre por algún tiempo—, la crueldad con que imponían sus nuevos dioses. Uno de los primeros que se empeña en engrandecer a Cortés, es su mismo capellán: López de Gómara, pero no fue suficiente porque el tiempo habría de abrir las páginas con las atrocidades hechas por los conquistadores.

Por ejemplo: Alvarado, González de Sandoval y Nuño de Guzmán, este último no obstante la sumisión voluntaria de calzontzin Zinzicha Tanga Hoan, es atormentado con brea ardiendo, luego arrastrado de los tobillos y finalmente quemado vivo, así mataron al último rey tarasco; pero igual fue el comportamiento en Perú del cruel conquistador Pizarro, —pariente de Cortés—, que en recuerdo a sus “cristianos asesinatos” el de Atahualpa por ejemplo, sus restos —los de Pizarro—, son honrados en una cripta de la catedral de Lima. Como vemos con estos y otros hechos reprobables, Cortés, “no era muy cortés”.

El obispo Juan de Zumárraga y Diego de Landa se habrían de disputar quien hizo más daño con la destrucción de códices precolombinos durante la colonia, porque ni siquiera entre los dirigentes de la Iglesia había apertura en cuanto a la literatura que llegaba del vaticano en la época de Clemente VIII, una muestra se encuentra en el Fondo Reservado de la biblioteca de la SMGE con un libro en latín de misales en la Diócesis Mexicana, del 6 de marzo de 1875 y de 548 páginas, con dos llaves guardadas por diferentes personas; si alguien quería leerlo tenía que pedir permiso a los que guardaban las llaves, el secretario era Thomas Baron. Podemos asegurar que era la costumbre en España, por ejemplo en 1500 fueron quemados más de cinco mil manuscritos de literatura árabe, por órdenes del confesor de Isabel La Católica, el arzobispo de Toledo cardenal Francisco Jiménez de Cisneros.

Ya próximo al período de la Reforma, encontramos un dato más de la escasa cultura de los conquistadores, en un mensaje a los gobernadores de los estados el Ministro de Gobernación José María Lafragua Ibarra, del 9 diciembre de 1856, en su segundo párrafo dice, “Por otra parte: como los conquistadores y casi todos los primeros gobernantes eran hombres de muy escasa ilustración, cuidaron bien poco de escribir, no ya una historia general, pero ni siquiera narraciones parciales; así es que casi todas las noticias sobre la formación de la colonia, se encuentran en las crónicas de los conventos, siendo indispensable fastidiarse con la lectura de mil especies completamente inútiles para poder encontrar algún documento, algún dato importante”.<sup>15</sup>

Respecto a la cultura de los vencidos, los grandes templos y palacios, con sus mercados —tianguis— y anchas calzadas,

---

<sup>15</sup> La Fay, Howard y Harvey, David Alan, “Los mayas. Los hijos del tiempo”, *National Geographic*, vol. 148, no. 6, 1975, Washington, D. C., p. 36.

son fiel testimonio del grado de avance en ingeniería y arquitectura de la gran Tenochtitlán; más no sólo eso, también debemos anotar sus códices y que existieron muchos poetas; Miguel León Portilla, presenta el libro trece poetas del mundo azteca, donde agrega a los que alcanzaron el rango de tlatoani o Tochiuhitzin supremo señor: Moctecuhzoma Ilhuicamina, Ahuizotl, Moctezuma II Xocoyotzin, Coyolchiuhquí, Temilotzin y la poetisa Macuilxochitzin. Podemos agregar también a Axayácatl, joven tlatoani de los mexicas que gobernó trece años al Pueblo del Sol; vencedor de los tlatelolcas, matlatzincas y perdedor con los purépechas, sin olvidar al rey de Texcoco Nezahualcóyotl.

En cuanto a la organización social de la bella ciudad, —Tenochtitlán—, el mismo Cortés la describe en su Segunda Carta de Relación al rey Carlos V de fecha 30 de octubre de 1520:

Esta gran ciudad de Temixtitan está fundada en esta laguna salada, y desde la tierra firme hasta el cuerpo dicha ciudad por cualquier parte que quisieren entrar en ella, hay dos leguas. Tiene cuatro entradas, todas de calzadas hechas a mano, tan ancha como dos lanzas. Es tan grande la ciudad como Sevilla o Córdoba. Son las calles de ellas, digo las principales, muy anchas y muy derechas, y algunas de éstas y todas las demás, son la mitad de tierra y por la otra mitad es agua, por la cual andan canoas, y todas las calles de trecho en trecho están abiertas por donde atraviesa el agua de las unas a las otras, en todas las aberturas, que algunas son muy anchas, hay sus puentes de muy anchas y muy grandes vigas, juntas y recias y bien labradas, y tales, que por muchas de ellas pueden pasar diez de a caballo juntos a la par. Y viendo que si los naturales de esta ciudad quisiesen hacer alguna traición, tenían para ello mucho aparejo, por ser de dicha ciudad edificadas de la manera que digo y quitadas, los puentes de las entradas y las salidas, nos podrían dejar de morir de hambre sin que pudiésemos salir a tierra”.

Pero el avance cultural y científico, no era sólo de los mexicas; según estudio de Howard La Fay: “Los mayas. Los hijos del tiempo” nos menciona: José Xiu es descendiente de Ah Zuytok Tutul Xiu y alguna vez sus antepasados gobernaron Uxmal. “El Último gobernante maya de esta región era mi antecesor Tutul Xiu” Los sacerdotes habían dicho que pronto vendrían unos hombres blancos con barba de los océanos que se convertirían en los nuevos dioses. Por lo cual, cuando llegaron los españoles, Tutu Xiu no puso resistencia alguna. Por creer en las profecías de los sacerdotes, los mayas de esta región aceptaron la conquista de propia voluntad. En efecto Francisco de Montejo, el conquistador de Yucatán fue padrino de bautismo de Tutul Xiu”. —Reimpresión de la revista *National Geographic. Los mayas*, diciembre de 1975—.

## BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO

Sus amigos le llamaban el Galán fue cronista y soldado, escribió: *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, joya en papel que guarda el Ayuntamiento de Guatemala, con los borrones de la exitosa crónica. Bernal Díaz del Castillo, vio su luz primera en Medina del Campo en 1492; al cumplir veintidós salió de España —1514— con Pedro Arias Dávila; y a los veinticinco —1517— se embarcó en la Habana con la expedición de Francisco Hernández de Córdoba, en ese viaje descubren la península de Yucatán. Después al cumplir veintiséis años forma parte del grupo que acompaña a Juan de Grijalva —1518—; pisa las costas de México con Hernán Cortés, un jueves santo —21 de abril de 1519—, al llegar a veintisiete de sus muchos años de vida; porque la versión más aceptada es que falleció a los ciento y un años —1593—, en Antigua, Guatemala, aunque existe otra, que fue el tres de febrero de 1584.

En la Ciudad de los Caballeros de Santiago, Guatemala, ya muy enfermo y viejo, casi abandonado y sin fortuna monetaria —sólo le quedaría la fortuna de ser el cronista más consultado y creíble—; lamentó las líneas escritas por Francisco López de Gómara —capellán de Cortés—, lo que le indujo a escarbar en su prodigiosa memoria las hazañas en las que participó y relatar en su valioso tiempo las vivencias heroicas más que ningún otro soldado. Pero al leer los testimonios de algunos sacerdotes, se enteró que todos eran relatos lejos de la verdad; incluso algunos de sus compañeros de armas quienes esperaban que en los apuntes aparecieran hechos grandiosos de ellos, para alcanzar gracias de la corona española y beneficios económicos. Él fue de los pocos que no participaba en saqueos, ni barbaries; se conformó con la india que le obse-

quió el emperador Moctezuma, de quien fue público admirador y lloró largamente la penosa muerte del Tlatoani Mexica.

Miguel de Unamuno, respecto a la obra lo refiere así: "...En esas páginas se oye la voz de Bernal Díaz tal como si sonase al aire libre y a la luz del sol, llevada por el aire sutil de la meseta castellana o de la mexicana". Incluso lo llama héroe de la pluma y héroe de la espada<sup>16</sup>. La famosa historia, que algunos escritores la comparan con *El Quijote*, de Miguel de Cervantes Saavedra, se imprimió por primera vez en Madrid, España, en el año 1632 —después de ochenta años— de haber sido escrita por el cronista y soldado; la edición estuvo a cargo de fray Alonso Remón; le siguieron multitud de traducciones a los más variados idiomas y en México, existe la obra paleográfica del historiador Genaro García; sin embargo el mejor manuscrito es el *Códice de Murcia*, el que Bernal Díaz envió a España, y pasa a ser propiedad del canónigo José Alegría.

Díaz del Castillo, que con mucha razón también le llamaban Capitán y príncipe de los cronistas, falleció con honra, es decir, pobre, y rico en decepciones de Cortés y de su rey; murió físicamente, pero empezó a vivir eternamente en la historia, de América. El epitafio grabado en piedra de su sepultura dice: "Aquí están en depósito, descansando en paz, hasta el postrer día del mundo, las cenizas del que igualó su fama con la pluma; manifestando la virtud, valor y prudencia con que el cielo prosperó la inmortalidad de su memoria, adquirida en la paz y en el furor de las armas. Bernal Díaz del Castillo que se halló en ciento diecinueve batallas, en la conquista de Nueva España, Yucatán, Guatemala y sus provincias, como uno de los primeros y principales conquistadores y pacificadores de ellas; fue de los Regidores de la Muy Noble y Leal Ciudad de los Caballeros de Santiago de Guatemala".

---

<sup>16</sup> Valle Arizpe, Artemio de, *Historia de la Ciudad de México*, 4ª edición, México, Ed. Pedro Rebolledo, 1946, p. 37.

## LA GRAN TENOCHTILÁN

Hernán Cortés, se preparaba para invadir a la gran Tenochtitlán —1520— con la invaluable ayuda de Malinalli, salen de Cempoallán o la “Nueva Sevilla”, un 16 de agosto con 400 peones, 16 caballos, 1300 totonacas y seis piezas de artillería. Pasaron por Xico, Xalapan, Xochimilco, Ixhuacán, Xocotla, y llegaron a Tlaxcala el 18 de septiembre, donde Xicoténcatl el viejo, era partidario de que se les hiciera la guerra; Cortés admirado de aquella belleza de Ciudad, recibió muchos regalos, entre otros 300 hermosas doncellas, incluso Xicoténcatl dio a Cortés una hija suya. Malinalli, que ya era “la lengua”, fue la que guía al gran ejército de nativos y extranjeros; algunos historiadores calculan que fueron 7 000 indígenas tlaxcaltecas aliados de Cortés y 400 españoles.

Hacia el 12 de octubre salió Cortés rumbo a Cholollán, con un ejército de 6 000 tlaxcaltecas. El doctor Nicolás León, en su obra: *Compendio de la historia general de México*, Herrero Editores, 1902, nos ilustra con lo siguiente: “So pretexto de pedir unos tamemes, y previa consulta con sus capitanes, mandó Cortés reunir a todos los nobles y sacerdotes en el atrio de un teocalli, y estando este lleno, y dada la señal convenida de un tiro de arcabuz, se precipitaron sobre aquella masa inerme y la acuchillaron sin piedad”. Dos días duró esta horrorosa escena de barbarie, al cabo de los cuales yacían abandonados 6 000 cadáveres, y la ciudad santa antes tan bella, era un negro montón de ruinas”. Continúa el Dr. León: “...los cronistas primitivos se contradicen ó callan, y sólo sí podrá decirse con uno de nuestros historiadores más reputados, que la —matanza de Cholula fue más inhumanidad que valentía—, quedando ese indeleble borrón á la memoria de Cortés”.<sup>17</sup>

---

<sup>17</sup> León, Nicolás, *Compendio de la historia general de México*, México, Herrera Editores, 1902, p. 139.

Los tlaxcaltecas aconsejaban a Cortés que caminaran al lado norte del volcán Iztazíhuatl, pero Malinalli, que ya le llamaban con reverencia Malintzin, se oponía argumentando que los mexicas tenían alianza con los texcocanos y que ahí serían detenidos. Cortés confió en ella y decidió seguir la ruta del sur, pasando por Cholula, montar el volcán —hoy paso de Cortés—, que debería llamarse —el paso de Malinalli o Malitzin—, y salir por Xochimilco, pueblo que era enemigo del reino mexica y efectivamente, está documentado que recibieron la ayuda de 7000 guerreros xochimilcas.

A estas alturas de la historia, Malinalli ya servía de intérprete —era la lengua de Cortés—, porque hablaba el zoque, el náhuatl, el maya, y aprendió el castellano con Jerónimo de Aguilar. Para la toma de la Gran Tenochtitlán, hay que considerar que los conquistadores traían: caballos, pólvora, pistolas, escopetas, perros de caza, cascos, y enfermedades; esos elementos de guerra eran desconocidos por los pueblos nativos.

Además, lograron sumar más de 200 000 aliados que transportaban alimentos, material de combate, canoas desmontadas, herramientas diversas, y sus propias armas para pelear contra sus eternos enemigos, los mexicas; también venían los miles de guerreros de otros reinos, como los totonacas, que habían sido obligados ir al encuentro de sus rivales de siempre. El número que nos parece exagerado, considerando que la Gran Tenochtitlán tenía una población de 200 000 a 250 000 habitantes. Con un nuevo refuerzo de mil tlaxcaltecas, Cortés salió de Cholollán el 1 de noviembre rumbo a la Gran Tenochtitlán, pasó entre los dos volcanes y el 3 de noviembre llegó a Amquemecan, ahí recibieron obsequios incluso de los señores de Tlalmanalco y Chalco, quienes se quejaron de la tiranía de Motecuhzoma y le ofrecieron apoyo. El 5 de noviembre salieron rumbo a Tlalmanalco y llegaron a Ayotzingo, por Chalco y Xochimilco, y llegó a Ixtapalapam en donde fue agasajado por Cuitláhuac; el lunes 7 de noviembre sale con su ejército

rumbo a la gran Tenochtitlán, donde lo esperaba el tlatoani Motecuhzoma.

Moctezuma Moctecutzoma Xocoyotzin, era el IX Tlatoani del imperio —1502 a 1520 d.C.—pensaba en que ya era el tiempo, su tiempo, que el ciclo que terminaba con él, como guerrero y sacerdote, creía firmemente en que se cumpliría la profecía del regreso de Quetzalcóatl —al igual que Malinalli—; habían noches que no podía dormir y salía al balcón de su palacio y desde ahí observaba a la Gran Tenochtitlán, ciudad alumbrada hasta las once de la noche en que circulaban las miles de canoas por los amplio canales construidos por el poeta y arquitecto Netzahualcóyotl. “Su corazón dio un brinco, parecía Cihualcóatl, el sexto presagio funesto, que se aparecía por las noches y recorría las calles de la ciudad llorando y dando grandes gritos por sus hijos. Es más, con toda claridad escuchó una voz que decía: “¡Hijitos míos, ya tenemos que irnos! ¿A dónde los llevaré, que el dolor no los alcance?”<sup>18</sup>

Los siempre fieles al imperio mexica fueron los reyes de Coyoacán, Tacuba, Tlayacapatl, Tlacopan, Tlalmanalco, Oaxtepec, Yautepec, etc. Pero la defensa fue preparada por el héroe Cuitláhuac Cuitlahuatzin, con 200 000 guerreros, en el cual se enlistaron hasta niños y mujeres, que se dedicaron a levantar muros, tendieron puentes, bloquearon canales; e hicieron todo lo humanamente posible para detener al invasor, pero habrían de tener en contra un arma poderosa y casual que trajeron los españoles, la viruela negra o buba.

Esta enfermedad, se extendió hasta Tepeaca, población cercana a Teotihuacán ya desaparecida, Texcoco, Tlalmanalco, Coyoacán, Malinalco, Tlaxcala, Izúcar —hoy de Matamoros, Pue.—, Chiapas, tierra de los mayas y zoques, Pánuco y Michoacán de los purépechas; como vemos la peste se extendió por toda Mesoamérica y el sureste; no obstante que estos pueblos siempre estaban limpios porque ya usa-

---

<sup>18</sup> Esquivel, Laura, *Malinche*, México, Ed. Suma, 2005, p. 121.

ban un jabón vegetal y se bañaban a diario, pero no tenían defensas o anticuerpos.

La investigadora Eulalia Guzmán, en *Relaciones de Hernán Cortés a Carlos V* dice: “Cuando llegó el ejército español a Iztapalapa, fue recibido por su gobernador y “señores” principales de dicho poblado. Cuitláhuac era su dirigente y fue muy importante dentro de la nobleza azteca, por ser hermano menor del emperador Moctezuma II. Él vaticinó: Plega a nuestros dioses que no metáis a vuestra casa a quien os eche de ella y os quite el reino y quizá cuando queráis remediar no sea tiempo”. En la misma obra cronológica la Maestra Guzmán dice: “La matanza de la Gran Tenochtitlán el 24 de junio día de la “sublevación”, Cortés se encontraba ahí, y que no fue Pedro de Alvarado el culpable.”<sup>21</sup>

Bernal Díaz del Castillo, en su fabulosa obra: *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Fernández Editores, nos dice: “Y desde que vimos tantas ciudades y villas pobladas en el agua, y en tierra firme otras grandes poblaciones, y aquella calzada tan derecha y por el nivel como iba a México, nos quedamos admirados y decíamos que parecía a las cosas de encantamiento que cuentas en el libro de Amadís, por las grandes torres y cúes y edificios que tenían dentro en el agua, y todos de calicanto, y aún algunos de nuestros soldados decían que si aquello que veían si era entre sueños, y no es de maravillar que yo escriba aquí de esta manera, porque hay mucho que ponderar en aquello que no sé como lo cuenta: ver cosas nunca oídas, ni aun soñadas, como veíamos”. Y continúa diciendo: “Y después que entramos en aquella ciudad de Estapalapa, de la manera de los palacios donde nos aposentamos, de cuán grandes y ien labrados eran, de cantería muy prima, y la madera de cedros y de otros buenos árboles olorosos, con grandes patios y cuartos, cosas muy de ver, y entoldados con paramentos de algodón”.<sup>19</sup>

---

<sup>19</sup> Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 171.

A la llegada de Cortés ante Moctezuma, nos relata el cronista Díaz del Castillo: “Y luego Cortés con la lengua doña Marina le dijo que holgaba ahora su corazón en haber visto un tan gran príncipe, y que le tenía en gran merced la venida de su persona y recibirle y las mercedes que le hace a la contina. Entonces Moctezuma le dijo otras palabras de buen comedimiento, y mandó a dos de sus sobrinos de los que le traían de brazo, que era el señor de Tezcucó y el señor de Cuyuacán, que se fuesen con nosotros hasta aposentarnos...”.

Por lo que vemos en clara narración del cronista, Moctezuma sí sabía de buenos modales y de cómo tratar a sus visitantes, sin esperar que fuera traicionado por sus huéspedes, quienes fueron atendidos con las mejores comidas y comodidades. En la esquina de las calles de Pino Suárez y de El Salvador, en el Centro Histórico de la Ciudad de México, hay un monumento y al pie un letrero que dice: “En este sitio llamado Huitzilán se escenificó el encuentro del señor de México Moctezuma Xocoyotzin y el conquistador hispánico Hernán Cortés, el día 8 de noviembre de 1519”.

El mismo cronista nos transmite sus vivencias así: “Y como llegamos y entramos en un gran patio, luego tomé por la mano el gran Moctezuma a nuestro capitán, que allí le estuvo esperando, y le metió en el aposento y sala donde había de posar, que le tenía muy ricamente aderezada para según su usanza, y tenía aparejado un muy rico collar de oro de hechura de camarones, obra muy maravillosa, y el mismo Moctezuma le echó al cuello a nuestro capitán Cortés, que tuvieron bien que mirar sus capitanes del gran favor que le dio. Y después que le hubo puesto Cortés le dio las gracias con nuestras lenguas, y dijo Moctezuma: “Malinche: en nuestra casa estáis vos y vuestros hermanos: descansa”.

José Fernando Ramírez, escribió que el IX rey de los Mexicanos Moctezuma II pidió a Hernán Cortés ser bautizado, y

apunta la prosa cuyo autor fue Tezozomoc, según esto el poema lo escribió en 1608, y dice: El preso Moteuhzoma con divisa/ imperiosa, cayó de una pedrada: Cortés, Olid y Pedro de Alvarado./ Padrinos son del indio bautizado/ Carlos se llamó este rey grave/ que con ansia el bautismo había pedido. Con este singular acontecimiento, es de considerarse que nació en México la tradición del bautismo.

Ya bajo el reinado de Cuitláhuac, X Tlatoani decían los sacerdotes que ese mal era un hechizo y arma secreta de los theúles que habían llegado en las casas flotantes —los barcos—, así es como murieron miles y miles en todo el imperio y otros reinos no sometidos. El valiente Huey Tlatoani, ordeno a su Tlacotzin: ¡Que el imperio no se rinda! Que se sierren todos los mercados, las escuelas, los templos, que los soldados infectados se aparten de sus familias;<sup>20</sup> pero como él también se contagió, tuvo que separarse de sus hijos, de su esposa Tecutl (hija de Moctezuma II ), y se encerró solo en su palacio para no transmitir a nadie el fatídico mal.

En la gran Tenochtitlán, sonaban con melancolía los teponaztlis y miles de caracoles; se percibía el aroma del místico copal y aparecía la figura del mago colibrí. Cuitláhuac el emperador mártir murió el 25 de noviembre de 1520, sólo gobernó tres meses; por esa razón Cuauhtémoc “el Águila que descende”, y quien era su sobrino, fue electo emperador del gran reino mexica al día siguiente por unanimidad del Consejo. Así se enterró la intención de los conspiradores: Ixtlizóchitl y los hijos de Moctezuma; bien podríamos decir que ellos también fueron “malinchistas”.

---

<sup>20</sup> Pereyra, *op. cit.*, pp. 56-57.

## CUAUHTÉMOC ÚLTIMO EMPERADOR MEXICA

García Holguín, se había propuesto encontrar al rey de México, y casi por casualidad vieron en una de las mayores canoas que iba Cuauhtémoc, la reina Tecuichpoczin su esposa, y otros personajes, el tlatoani exclamó: yo soy Cuauhtémoc, llevadme con Malintzin, soy tu prisionero, pero no hagas daño a mi familia. Se ha escrito que al llevado ante Cortés y que este, ordenó que se pusieran tapetes y arreglos especiales, se sirviera una mesa con buenos alimentos y que doña Marina estuviera presente para que sirviera de intérprete, como ya era costumbre cuando había asuntos importantes que tratar. Viéndole a los ojos Cortés le dijo: no temais, serás tratado con honor, habéis defendido vuestro pueblo como un valiente, los españoles respetan el valor en todas partes que se encuentren. Pero como la historia nos enseña, Cortés no cumplió su palabra y lo dejó colgado de una ceiba en el sureste Mexicano.<sup>21</sup>

Al joven guerrero se le veía abatido, nostálgico, pero sereno. Cortés, García Holguín, Sandoval y otros, se quedaron admirados del temple y gallardía del prisionero. Son muchos los historiadores que se refieren a su recia personalidad; era gentil, cara larga y alegre, ojos grandes y alagüeños, de color más blanco que moreno, con modales suaves —de monarca bien educado—, de buen cuerpo y estatura mayor que la de ellos —no obstante las botas que usaban—y como de venticuatro años; así fue “El águila que desciende”, último de los once tlatoanis de los ague-

---

<sup>21</sup> Cortés, Hernán, *Cartas de relación de la conquista de México*, México, Espasa-Calpe, 1992, p. 180.

rridos mexicas.<sup>22</sup> Precisamente ese día, se desataron los cielos y cayó una tormenta, que los españoles nunca antes vieron y sintieron miedo, los relámpagos alumbraban las sombras de los majestuosos palacios y las aguas ensangrentadas, la naturaleza estaba herida, desde el cerro de Iztapalapa, al del Chiquihuite y de ahí al del Chapulín, circulaban los lamentos confundidos con los truenos.

Los signos de habían sellado y los vaticinios se cumplieron. Los números se grabaron así: El último ataque de los españoles se dio el 13 de agosto de 1521, trescientos sesenta y un años después de la salida de los aztecas de Aztlán; ciento noventa y seis de la fundación de México; ciento sesenta y nueve del establecimiento de su monarquía, que tuvo once reyes; veintiocho años, diez meses y un día del descubrimiento del Nuevo Mundo por Colón; cuatro años, cinco meses diez y seis días de la llegada a las costas de México por Hernández de Córdova; tres años once meses del reinado de Carlos V y dos años tres meses veintitrés días, en que Cortés puso su bota en Ulúa y Chalchiuhcuecan.

Comparando la versión de varios autores, consideramos que murieron en el sitio 120 mil mexicas y salieron 120 mil hombres, sin contar mujeres y niños. Los cronistas relatan que por el camino eran asaltados, les robaban sus joyas de oro, mujeres y jóvenes para convertirlos en esclavos; después del triunfo, los aliados ya no eran necesarios y recibieron órdenes de volver a sus pueblos, iban contentos de ver vencidos a los mexicas y con algo de lo robado. Cortés, celebró el triunfo con gran algarabía y vino que había llegado de Veracruz; el festín se convirtió en orgía haciendo bailar

---

<sup>22</sup> *Loc. cit.*

a las doncellas mexicanas desnudas —según la costumbre en Europa—, a tal grado que el padre Olmedo manifestó: “Que no era aquel el modo más conveniente de dar gracias al altísimo por sus mercedes”.



Fuente: *México a través de los siglos*, p. 911

Como vemos después de grandes sacrificios, la gran Tenochtitlán cae en poder de los españoles ese fatídico miércoles 13 de agosto de 1521,<sup>23</sup> las aguas del gran lago se tiñeron de rojo, con la heroica sangre de los mexicas y sus fieles aliados; pero también corrió sangre de los peninsulares y los ingenuos

---

<sup>23</sup> La conquista fue una empresa mercantil. Los conquistadores eran guerreros, no trabajadores, se dedicaron a la explotación de los vencidos. Por enfermedades y hambrunas la población disminuyó: en 1519 habían 25 millones; en 1568 eran dos millones seiscientos mil, y para el año de 1600 solamente existían un millón 375 mil.

acompañantes. Respecto a esta acción y Mallinali, Josefina Muriel escribe: “doña Marina, como personaje importante, en la acción conquistadora continuará siendo mencionada junto a Cortés... Pero en las acciones militares del sitio de México nunca se menciona que ella tomara parte alguna”.<sup>24</sup> Pero como hemos visto, doña Marina sí vuelve al lado de Cortés traduciendo la dramática auto entrega de Cuauhtémoc, diciendo al vencedor: “Señor Malinche: ya he hecho lo que soy obligado en defensa de mi ciudad y vasallos y no puedo más, y pues vengo por fuerza y preso ante tu persona y poder, toma ese puñal que tienes en la cinta y márame luego con él”.

Preferimos transferir escritos del cronista Bernal Díaz y algunos más que se ocuparon de Cortés, en donde queda claro que él actuó directamente y sin razón alguna, argumentando solamente puras sospechas, los principales hechos criminales fueron los siguientes:

—La matanza de seis mil nativos de Cholula, Puebla, en 1520.

—El sacrificio de la Gran Tenochtitlán en 1521.

—El tormento de Cuauhtémoc al quemarle los pies para que le entregara el tesoro.

—Ahorcar a Cuauhtémoc y seis personajes más en Itzancanac

Respecto al asesinato de Cuauhtémoc, el mismo Bernal Díaz lo lamenta así: fue esta muerte que les dieron muy injustamente, e pareció mal a todos los que íbamos. Y continúa: “Y el cacique de Tacuba dijo que entrél y Cuatemuz habían dicho que valía más morir de una vez que morir cada día en el camino, viendo la gran hambre que pasaban sus mazeguales y parientes. Y sin haber más probanzas, Cortés mandó ahorcar al Cuatemuz y al señor de Tacuba, que era su primo. Y antes

---

<sup>24</sup> Díaz del Castillo, *op. cit.*, pp. 249-250.

que los ahorcasen los frailes franciscanos los fueron y encomendando a Dios con la lengua doña Marina”.<sup>25</sup>

Y continua el relato: “cuando les ahorcaban, dijo el Cuatemuz: ¡Oh, Malinche, días había que yo tenía entendido questa muerte me habías de dar, e había conocido tus falsas palabras, porque me matas sin justicia! Dios te lo demande, pues yo no me la di cuando te me entregaste en mi ciudad de México. Y antes que los ahorcase, los fueron confesando los frailes franciscos con la lengua doña Marina, e verdaderamente yo tuve gran lástima de Cuatemuz y de su primo, por habelles conocido tan grandes señores, y aún ellos me hacían honra en el camino, en cosas que se me ofrecían, especial darme algunos indios para traer yerba para mi caballo”.

Aunqu el 20 de junio de 1520, lamentable para los españoles, Cortés se había sentado bajo un árbol y fue la “noche triste”, cuando lloró y dijo “qué noche tan triste”; para los mexicas fue la “noche alegre”. Ya en los años sesenta, el árbol testigo de la noche histórica, se quemó como una tea alumbrando toda la calle y el frente de la iglesia. La voz populi dijo que el incendio había sido obra de un español. Los mexicas eran amantes de la naturaleza y particularmente de la vegetación, este ejemplar es de la familia de los ahuehuetes plantados en el cerro del Chapulín por el rey poeta Nezahualcóyotl y el Tlatoani Ilhuicamina, quien en 1450 también fundó el jardín botánico de Oaxtepec.

---

<sup>25</sup> Cortés, *op. cit.*, p. 247.

## LA MALINCHE EN LA HISTORIA

A propósito de esta historia, algunos investigadores afirman que la literatura mexicana se inició con el primer informe que Hernán Cortes, envió a su rey Carlos V; pero eso es una verdad a medias, los primeros que escribieron (pintaron), fueron los Tlacuilos, escritores pintores, que el emperador Moctezuma mando a investigar, cómo eran y que traían esos recién llegados. Para ello, hubo reunión de los consejeros del reino y las opiniones se dividieron: unos decían que eran magos o brujos porque lanzaban fuego, otros que eran seres comunes y que también morían al ser atravesados por las flechas; lo que demuestra que los mexicas o aztecas tenían grafía, letras, eran jeroglíficos, pictogramas, signos y colores. Esto es, que su literatura era pictográfica. El maestro Andrés Henestrosa, dice: “en los códices, o libros pintados, aparecen los caballos, bellamente dibujados, con las marcas, de los fierros en las ancas”.

Como hemos visto en este pasaje histórico de Malinalli y su participación en la caída del gran imperio Mexica, ella fue desde niña, víctima de muchas circunstancias: sufrió la orfandad y por eso fue criada por su abuela paterna; regalada a extraños tres veces; padeció frío, hambre y soledad; dada como esposa a extraños tres veces sin su consentimiento y le impusieron una vida errante. Pero todavía hay quienes no se ubican en aquellos tiempos, y con una actitud de menos precio, se refieren a ella negativamente.

De nuevo citamos a Raquel Escobedo quien asegura: “Eso de que amaba la virtud”, no parece ser, pues a través de su vida equivocada, y rasgos negativos, la traición Alababa, la heroína de Cholula: tampoco era inclinada al bien

porque ese solo atributo le hubiese impedido traicionar a sus hermanos. “El espíritu fuerte tampoco, porque demostró plenamente su debilidad moral, que sí debe haber tenido un espíritu de aventura como lo comprueba en seguir a todas partes a Dn. Hernán”.<sup>26</sup> Pero nosotros, con la información que no fue quemada por Juan de Zumárraga, recordemos que muchos códices él los mandó destruir, bien podemos preguntar: ¿Qué hermanos? Y por aventura, ¿Seguir a Cortés? Acaso se olvida la escritora, que Malinalli había sido regalada como esclava y llevada a la fuerza por él, dada la gran ayuda que ella le brindaba?

Pero la idea subjetiva anterior, encuentra muchas respuestas, por ejemplo: Bernal Díaz del Castillo, folio 596 tomo II dice. “Como los hombres no somos todos muy buenos, antes hay algunos de mala conciencia, y como en aquel tiempo vinieron de Castilla y de las Indias muchos españoles pobres y de gran codicia, e caninos e hambrientos por riquezas y esclavos, tenían tales maneras que herraban los libres”. Del mismísimo Cortés dice: “en otro pueblo más adelante mandó a ahorcar a Guatemuz y a otro cacique señor de Tacuba”, cap. CLXXVII.

Aunado a lo anterior, Mariano Picón Salas, en su libro de la *Conquista a la independencia* apunta: “que nunca se había producido un choque tan grande de culturas, de hombres con tan diferentes estilos y modos de vida, como el descubrimiento de América”. Es cierto porque el conquistador encontró en los territorios que le toco colonizar, culturas desarrolladas, con esquemas sociales, políticos y económicos, definidos y bien estructurados.<sup>27</sup> Además, el español que llegó a estas tierras estaba influenciado por la forma de vida de aquellas épocas: la edad media y el complejo de haber estado sometido tantos si-

---

<sup>26</sup> Escobedo, *op. cit.*, p. 179.

<sup>27</sup> *Idem.*

glos por los árabes. En el plano espiritual, era una cortina que escondía la verdadera intención, justificar la esclavitud, en lo material: la desmedida sed de riqueza, con pocas excepciones como es el caso de fray Bartolomé de las Casas.

El profeta de Jerusalem, vaticinó: de la ciudad deicida, “No quedará piedra sobre piedra” Salvo el sueño de Moctezuma, de que había llegado su tiempo, no sabemos de algún vaticinio de la Gran Tenochtitlán, pero lo que sí registran los códices y la historia, es que esta hermosa ciudad fue arrasada totalmente; no quedó piedra sobre piedra, no quedó de pie ni un muro, todo se destruyó por la cruz, con las manos, el coraje y el sudor de sus antiguos constructores; que nuevamente a partir de 1521 levantaron templos pero para otros dioses, uno de ellos es la iglesia pegada a la Catedral en la calle de Seminario y la Plaza de Armas de la Ciudad de México.

Afortunadamente la arqueología nos ha mostrado la grandeza de los mexicas plasmada en construcciones de palacios y monumentos sagrados y los españoles cuando llegan a estas tierras, estaban asomándose a un mundo que desconocían, después de salir del oscurantismo. Es claro que en la edad media no tenían la cultura necesaria para respetar las bellezas logradas por otros pueblos, además buscaban imponer una religión. A propósito de esto, es que se admira a Napoleón I, porque él respetaba y admiraba las obras artísticas y arquitectónicas de los países que se rendían a su paso.

Cuando llegan al cerro después bautizado con el nombre de Santa Catarina al oriente de Iztapalapa, los peninsulares se quedan maravillados de que la gran Tenochtitlán se encontrara alumbrada hasta que las canoas y personas dejaban de circular por los canales y amplias calzadas —se usaba antorchas de ocote—. Mientras que en Europa ninguna ciudad conocía el alumbrado público. Respecto a la proximidad de las casas, la unidad social de todos los habitantes de los

calpulli y la organización de la vigilancia permitieron que en el mundo náhuatl no se inventaran puertas, llaves ni candados, dice el antropólogo López Austin. Sólo se tenían que cuidar de los hombres búo y su magia.

El aztecólogo Josué Beutelspacher, narra en su obra Calpixcayotl: “eran los empleados públicos, los encargados de mantener limpias las calles de día, iluminadas de noche hasta por lo menos la hora en que se apagaban los fuegos, aproximadamente las once; la mayoría de ellos habitaban en los mismos barrios a los que servían”. Soutelle afirma: se ocupaba mil personas en la limpieza de las vías públicas, que barrían y lavaban con tanto esmero, que se podía caminar por ellas, dice un testigo, “sin temer por los pies más que por las manos”.

En esa época, Europa no conocía esta comodidad o seguridad en que vivía la sociedad mexicana o azteca. Otro testimonio lo da fray Juan de Torquemada, quien asegura: “la ciudad era alumbrada con braceros de fuego colocados de trecho en trecho y que Moctezuma disponía de un millar de hombres encargados de este menester”. El historiador francés Alberto Reville, escribió que el uso del alumbrado público en las ciudades de Europa, comenzó hasta mediados del siglo XVI, ¿sería tal vez copiado de México, para Europa éste servicio urbano?

Ramos Arizpe, agrega: “las calles de Tenochtitlán, eran regulares y limpias, alumbradas durante la noche por medio de luminarias encendidas en las bocacalles, cuando las ciudades Europeas, en la misma época, no soñaban aún con estos refinamientos”. Y continúa: “el mismo Hernán Cortés, ni traía, ni aceptó luego tan buena costumbre, por lo que al desaparecer el alumbrado de la capital, con la caída heroica de Cuauhtémoc, hundió a ésta en las tinieblas durante más de doscientos años”. Fue hasta principios del siglo XX cuando la ciudad de México se pudo alumbrar con la electricidad.

Con nueva mentalidad y fines, principia la “traza” de la capital de la Nueva España, al Norte: puente del zacate —en 1922 Mariana del Toro de Lazarín-Convento de Sto. Domingo y calle Cocheros-de la Santa Inquisición—, siguen Chiconautla y puente del Cuervo, hoy calle de Colombia. Al Oriente: hoy Leona Vicario, la Santísima-Alhóndiga-Talavera y Topacio. Al Sur San Pablo, San Jerónimo y Las Vizcaínas, San Juan de Letrán al Poniente, Calle de Teatro Nacional —antes Santa Isabel— Puente de Mariscal, Eje Central y Santa María La Redonda; hacia 1524 la traza crece hacia el Norte.

Y todavía hay quienes reprochan a la Malinche “haber ayudado” a Cortés<sup>28</sup> en su cruel empresa invasora y mercantilista; cuando bien sabemos, que no existía en aquellos tiempos el concepto de patria, ni límites geográficos como hoy lo conocemos. Además los españoles también habían recibido ayuda de los habitantes de Tabasco, Veracruz y después del país Tlaxcalteca. Como sociedad, ¿Por qué debe señalarse sólo a los Tlaxcaltecas?, y como persona ¿Sólo a la Malinche?. Debemos recordar, que ciertamente el imperio mexicana que duró 196 años de grandeza inigualable —fue uno de los once imperios más poderosos que han existido—, había sometido a muchos pueblos, por lo que éstos, esperaban una oportunidad para liberarse de los pesados tributos impuestos después de una guerra.

Respecto a los bienes de la Malinche, que tuvo por los servicios prestados en la conquista, se citan: la encomienda del pueblo de Xilotepec hoy estado de México; la huerta de San Cosme, que edificó su marido Juan Jaramillo, además en 1528 les dieron cerca de Chapultepec, otra que había sido de

---

<sup>28</sup> La primera fue en 1517 por Francisco Hernández de Córdoba quien el 4 de marzo descubrió las tierras de México; la segunda por Juan de Grijalva en 1518 y la tercera en 1519 por Hernán Cortés.

Moctezuma; dentro de la ciudad tuvieron una casa en las calles de Medinas, hoy república de Cuba.

Al referirse a la Historia de la Hacienda Galindo, los señores José Luis Prudencio Bilbao y Jesusa D. Bilbao —Querétaro 2000 Tiempo Fuerte—, dicen: “Según cuenta la leyenda, Hernán Cortés regaló la Hacienda Galindo a la “Malinche” —allá por 1524— en agradecimiento a su extraordinaria actitud de servicio, a su talento conciliador y a sus conocimientos” y agregan, “De este hecho pensamos, que nace la leyenda pues es evidente que el capitán don Juan Jaramillo y su esposa Marina (Malinche), llegan en 1524 a la región de San Juan del Río según lo establece en sus propios escritos el propio fundador de esa ciudad Don Nicolás de San Juan Montañés. También se establece que Don Juan Jaramillo —por indicaciones del Gobernador Hernán Cortés— erigió una finca para doña Marina (Malinche) cerca de un nuevo poblado de San Juan del Río”.

## CONCLUSIONES

Sin desearlo, cuando se escribe algo de historia, se juzga pero no siempre se pueden comprobar los hechos y el lector queda en una situación de ver, lo que quiere ver. El narrador sin proponérselo entra al campo de la novela, por ejemplo: Colón murió creyendo que había descubierto el continente Asiático, no América.

Con la caída de la Gran Tenochtitlán, en poco tiempo la integración social del imperio mexica cambia rotundamente. Los conquistadores con la espada y la cruz, imponen una nueva forma de vida; desbaratan las formas de producción, el comercio, y sólo conservan los puestos de cobro de impuestos, los calpixques, ya con el nombre de mayordomos. Ya no se ven las escaleras de los templos subiendo al triángulo de la cúspide mirando al cielo, ahora, por todos lados se ven látigos, iglesias en construcción y espaldas ensangrentadas, sotanas dictando sentencias; había tinieblas y oscuridad como su propia vestimenta; era la imposición de una conquista espiritual y material. Pero además, los misioneros se convirtieron en historiógrafos de sus propias hazañas, después habría de conocerse la “leyenda negra”: Fray Bartolomé de Las Casas se enfrenta a Motolinía y Bernal Díaz del Castillo a Sepúlveda; en algo así como la verdad y la mentira, lo blanco y lo negro.

Es cierto, los peninsulares trajeron una cultura diferente que se fundió con las que existían en América, pero el asunto tantas veces escrito, descrito, afirmado y negado, es que fue muy cruel, como ninguna conquista; Gómora y Solís relatan la matanza de Cholula, Puebla; se conocen muchas, pero particularmente la crueldad de Alvarado en Cozumel, Mazariegos en Chiapas, Montejo en Yucatán y Pizarro en el Perú. La cruzada de Cortés, alcanza al valiente mártir de Cuauhtémoc, cuando decide quemarle los pies para que dijera dónde habían escondido el “tesoro”; y corren las “voces malignas” por los jardines de Coyoacán, las cuales dicen que Cortés mató a su esposa Catalina Xuárez “Marcaida”, con

quien se había casado obligado por Diego de Velázquez, cuando lo acompaña en la conquista de Cuba lograda en 1511. La “Marcaida” estaba —enterada principalmente por su hermano Juan Xuárez—, que Marina y Cortés tenían un hijo llamado Martín.

Con la certeza y sensible admiración por la Malinche, el escritor Becerra Sánchez, le dedicó una magnífica obra de teatro en tres actos y veinte escenas, con clara sapiencia a lo largo de las líneas, el lector se va adentrando en la vida y anécdotas de este histórico personaje que en así proyecta imágenes de aquellos pueblos del sureste mexicano.

Por ejemplo: en la escena segunda estando en Cholula el autor hace hablar a Bernal Díaz, de esta manera “Resulta que la vieja ha venido como por casualidad, i la moza, como por casualidad también, ha salido a la puerta, i la vieja ha intentado sonsacar a la moza. Aquélla ha contado a ésta que mañana en la madrugada, es decir al amanecer de esta noche, los indios de esta gran ciudad Cholula, ayudados por soldados que ha enviado el gran cacique i rei Moctezuma i que ya están adentro de la ciudad, acabarán con nosotros: i que los que no mueran combatiendo serán tomados vivos para llevarlos a sacrificar a los dioses de Cholula i de Colúa. La mañosa vieja ha hecho comprender la moza cuál suerte le espera nuevamente esclava de sus antiguos amos indios, i le ofrece protección si consciente en huir inmediatamente de nosotros. Ella, la vieja, la llevará a entregarla como mujer a su hijo que es capitán en las tropas del gran cacique Moctezuma...”.

Nosotros nos imaginamos, dos indias, una vieja y otra joven, Marina o Malintzin, hermosa y noble. En un ambiente donde se desarrolla la escena, la ciudad de Cholula de aquél entonces, un lugar adornado de edificios y la gran pirámide, la noche es inmensamente oscura, pero fresca, llena de aires aromáticos y un silencio misterioso, después llegaría lo trágico que arrasó a mujeres y niños indefen-

sos, la matanza sin razón, y sin la mínima seguridad de un ataque enemigo local; fue otra de las negras páginas que habrían de escribirse de la conquista española, que trajo a estos lugares, muchos males: destrucción física y cultural, esclavitud, enfermedades y división entre los reinos existentes en este gran territorio llamado después América, en honor al intrépido navegante Américo Vespucio. Otros datos históricos, Fernando Gómez de Orozco y Figueroa, quien nació en Tizapán, D. F., el 25 de julio de 1930 bibliógrafo y descendiente directo de Cortés y doña Marina, con los documentos que garantizan la autenticidad de los datos consignados, integró la progeñe de la descendencia de ambos personajes. Por eso coincidimos con Josefina Muriel, quien dice: “Malintzin, es admirada por unos, vilipendiada por otros, pero que su figura permanecerá en la conciencia histórica de nuestra nación, como su nombre: que parece ostentar simbólicamente ese volcán, ya apagado, en el eje volcánico de México: La Malinche”.<sup>29</sup>

Hoy sabemos que el Hospital de Jesús, ubicado en Mesones y 20 de noviembre, fue fundado por Hernán Cortés, con el nombre de Purísima Concepción de Jesús Nazareno. El conquistador muere en 1547, y sus restos se conservan en el presbiterio del templo, identificados y vueltos a inhumar en 1946, debieron dejarlo en su tierra. Pero los restos de doña Marina, no sabemos dónde se encuentran. Se intuye que cuando Cortés acude a la Primera Audiencia ordenado por Carlos V, lleva doña Marina. No cabe duda, la fuerza del poder y la religión, han ocultado temporalmente la verdad.

Sin embargo, de doña Marina vagamente se sabe: que murió el 28 de diciembre de 1528 o el 29 de enero de 1529, durante la Primera Audiencia en que se llama a declarar a los testigos

---

<sup>29</sup> Muriel, Josefina, “Las mujeres en la historia de Bernal Díaz del Castillo”, en Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 257.

en el Juicio de Residencia contra Cortés ordenado por Carlos V; ella era “peligrosa” por haber presenciado la muerte de los Frailes: Juan de Tecto y Juan Ayora, ordenado por Cortés, por eso ni él, ni sus soldados dicen dónde, ni cómo murió<sup>30</sup>. Pero según la audiencia del 15 de febrero de 1552 —México 62—, carta al rey pidiendo justicia contra doña Beatriz, segunda mujer de Juan Jaramillo, doña Marina murió en 1531.

Es verdad que no existe un criterio totalmente unificado en cuanto al lugar de nacimiento, fecha, nombre del lugar y día de su fallecimiento; pero acudiendo a los investigadores que se han ocupado de ella, incluso extranjeros, y la geografía de aquellos pueblos del sureste mexicano, se puede concluir con cierta seguridad, que Malinali Tenépal, Malintzin, Marina o la “Malinche”.

1. Era del país de los zoques —Copainalá—, territorio perteneciente desde ese entonces al hoy estado de Chiapas.

2. Que en la historia, su obra y figura quedaron fundidas a los mexicas y a Hernán Cortés.

3. Que hablaba el zoque, el náhuatl y el maya (chontal); con Jerónimo de Aguilar aprendió el castellano, por lo que se convirtió en la “lengua” de Cortés.

4. Fue una de las veinte doncellas obsequiadas a Cortés, pero ella había sido educada como princesa, con la tradición e idiosincrasia de un cacique dueño de un reino

5. Fue la primera mujer bautizada al cristianismo en América, por fray Bartolomé de Olmedo.

6. Todos destacan su delicada belleza y cultura; en láminas de diferentes publicaciones, siempre aparece cerca de Cortés.

7. Fue políglota, porque dominó cuatro idiomas.

---

<sup>30</sup> Guzmán, Eulalia, *Relaciones de Cortés*, México, Libros Anáhuac, 1958, p. 142.

8. Fue en América la primera embajadora y traductora, ante Cortés y ante Moctezuma II.
9. Fue la primera mujer que guió un ejército extranjero, en México y América.
10. Son varios los historiadores que deducen que murió en 1528, 1529 o 1531, a los 27 o 29 años de edad.

Muchos piensan que es necesario reescribir la historia, porque la grandeza de un pueblo se mide por su memoria histórica, y originalmente, la historia de México la escribieron extranjeros, con su fe y su conveniencia; para disfrazar todas las injusticias cometidas a partir de la cruel conquista y durante el virreinato. Fueron juez y parte, algo inmoral.

Para muchos mexicanos, la Malinche es un personaje muy importante en la historia de México. Así lo demuestra el maestro tabasqueño Marcos Enrique Becerra Sánchez, quien le dedica a nuestra abuela zoque, los siguientes versos:

Un anatema inmenso i despiadado  
en la portada de tu historia imprimen  
los que te acusan por el negro crimen  
de haber sido mujer i haber amado.  
I si te acusan, di que no estás sola:  
fundiste sangre tuya i española  
i símbolo de unión entre ambas eres.  
I yo, que de ambas, a la vez desciendo,  
soi hidalgo, señora, i te defiendo  
¡de cobardes que insultan a las mujeres!

Como hemos visto en este pasaje histórico, los recuerdos que anidan en la mente, si son auténticos, embellecen y proyectan el conocimiento cultural como un faro de luz al infinito.

Finalmente, por los antecedentes anotados, y más que se pueden acumular, consideramos que la Malinche llevó la sangre zoque; pero fue fundamentalmente una digna de acuerdo con las costumbres de aquellos lejanos tiempos y lugares escondidos. Una personalidad que no debe ser satanizada, merece su lugar en la historia porque aportó su inteligencia y sacrificio en una empresa extraña, es cierto, pero que mucho tuvo que ver, con lo que sería el segundo mestizaje mexicano-español, al tener un hijo con Hernán Cortés Pizarro —Martín—, el primero lo había consumado Gonzalo Guerrero con una princesa maya, en la península de Yucatán.

También fue una mujer que con resignación, y probablemente sin proponérselo desarrolló la equidad de género, que en la Europa medieval, ni remotamente se aceptaba ese derecho a la mujer; en resumen: ella fue un personaje histórico que por su inteligencia, valor y sentimiento femenino, grabó el nombre de Malintzin, en muchas doncellas como ellas y lugares de México.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alamán, Lucas, *Hernán Cortés y la conquista de México*, México, Jus, 1985.
- Alva, Ixtlixóchitl, Fernando de, *Relación de la venida de los españoles y principio de la ley evangélica, en Sabagún*, México (Obras históricas), Universidad Nacional Autónoma de México, 1977.
- Becerra Sánchez, Marcos Enrique, *Nombres geográficos indígenas de Chiapas*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1985.
- Caso, Alfonso, *El pueblo del sol*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988.
- Clavijero Echegaray, Francisco Javier Mariano, *Historia antigua de México*, Mapa del Imperio Mexicano de 1521, México, Porrúa, 1987.
- Cortés, Hernán, *Cartas de relación de la conquista de México*, México, Espasa Calpe (Colección Austral), 1992.
- Corzo, César, *Refundición de Yerro*, tomo II, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 2006.
- Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, México, Gobierno del Estado de Chiapas-Miguel Ángel Porrúa, 1992.
- Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, México, Fernández Editores, 1984.
- Emmerich, Gustavo Ernesto, *Las elecciones en la Ciudad de México, 1376-2005*, México, Talleres Gráficos de México, 2005.
- Escobedo, Raquel, *Galerías de mujeres ilustres de México*, México, Editores Mexicanos Unidos, 1967.
- Esquivel, Laura, *Malinche*, México, Ed. Suma, 2005.
- Florescano, Enrique, *Memoria mexicana*, USA, Fondo de Cultura Económica, 1994.
- García Icazbalceta, Joaquín, *Colección de documentos para la historia de México*, México, Porrúa, 1980.

- García Quintana, J, Martínez Carlos, *El lienzo de Tlaxcala*, México, M. Cartón y Papel de México, Editor Mario de la Torre, 1983.
- Guzmán, Eulalia, *Relaciones de Cortés*, México, Editorial Libros Anáhuac, 1958.
- La Fay, Howard y Harvey, David Alan, “Los mayas. Los hijos del tiempo”, *National Geographic*, reimpresión vol. 148, no. 6, 1975, Washington, D. C.
- León, Nicolás, *Compendio de la historia general de México*, México, Herrera Editores, 1902.
- León Portilla, Miguel, *Los antiguos mexicanos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1970.
- López Portillo y Pacheco, José, *Ellos vienen... La conquista de México*, México, Fernández Editores, 1987.
- López Austin, Alfredo y López Luján, Leonardo, *El pasado indígena*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.
- Lorenzana, Francisco Antonio, *Historia de la Nueva España escrita por su esclarecido conquistador Hernán Cortés, aumentada con otros documentos y notas*, México, Miguel Ángel Porrúa, 1998.
- México a través de los siglos*, México, Editorial Cumbre, 1962.
- Miralles, Juan, *La Malinche*, México, Tusquets Editores, 2004.
- Muriel, Josefina, “Las mujeres en la historia de Bernal Díaz del Castillo”, en Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, México, Gobierno del Estado de Chiapas-Miguel Ángel Porrúa, 1992.
- Orozco y Berra, Manuel, *Historia antigua y de la conquista de México*, México, Porrúa, 1960.
- Pereyra, Carlos, “Prólogo”, en Cortés, Hernán, *Cartas de relación de la conquista de México*, México, Espasa Calpe (Colección Austral), 1992.
- Río LaVenta, *Tesoro de Chiapas*, Padova, Italia, Associazione Cultural Explorazione de Geogra fiche LaVenta, 2000.

- Sahagún, Bernardino de, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, México, Porrúa, 1982.
- Solís, Antonio de, *Historia de la conquista de México*, Buenos Aires, Espasa Calpe (Colección Austral), 1947.
- Torquemada, Juan de, *Monarquía indiana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1975.
- Valle Arizpe, Artemio de, *Historia de la Ciudad de México*, 4ª edición, México, Ed. Pedro Rebolledo, 1946.



# CONTENIDO

Prefacio.....	9
Introducción .....	12
El país de los zoques .....	22
La Malinche. La abuela zoque.....	25
Hernán Cortés Pizarro .....	36
Bernal Díaz Del Castillo .....	42
La gran Tenochtitlán.....	44
Cuauhtémoc, último emperador mexica.....	50
La Malinche en la historia.....	55
Conclusiones.....	61
Bibliografía .....	67

*Malinche. La abuela zoque*, de Virgilio Adrián Arias  
Ramírez, se terminó de imprimir en el mes de agosto de 2016  
en los talleres de Reproducciones Gráficas del Sur, S. A. de C. V.  
Amatl núm. 20, Colonia Pedregal de Santo Domingo, Coyoacán,  
C. P. 04369, Ciudad de México

Tiraje: mil ejemplares, más sobrantes para reposición.

Cuidado de edición: A cargo del autor

Diseño portada: Carlos García Ortega

Diseño: Diana Elizabeth Gutiérrez Pérez